FOTOS

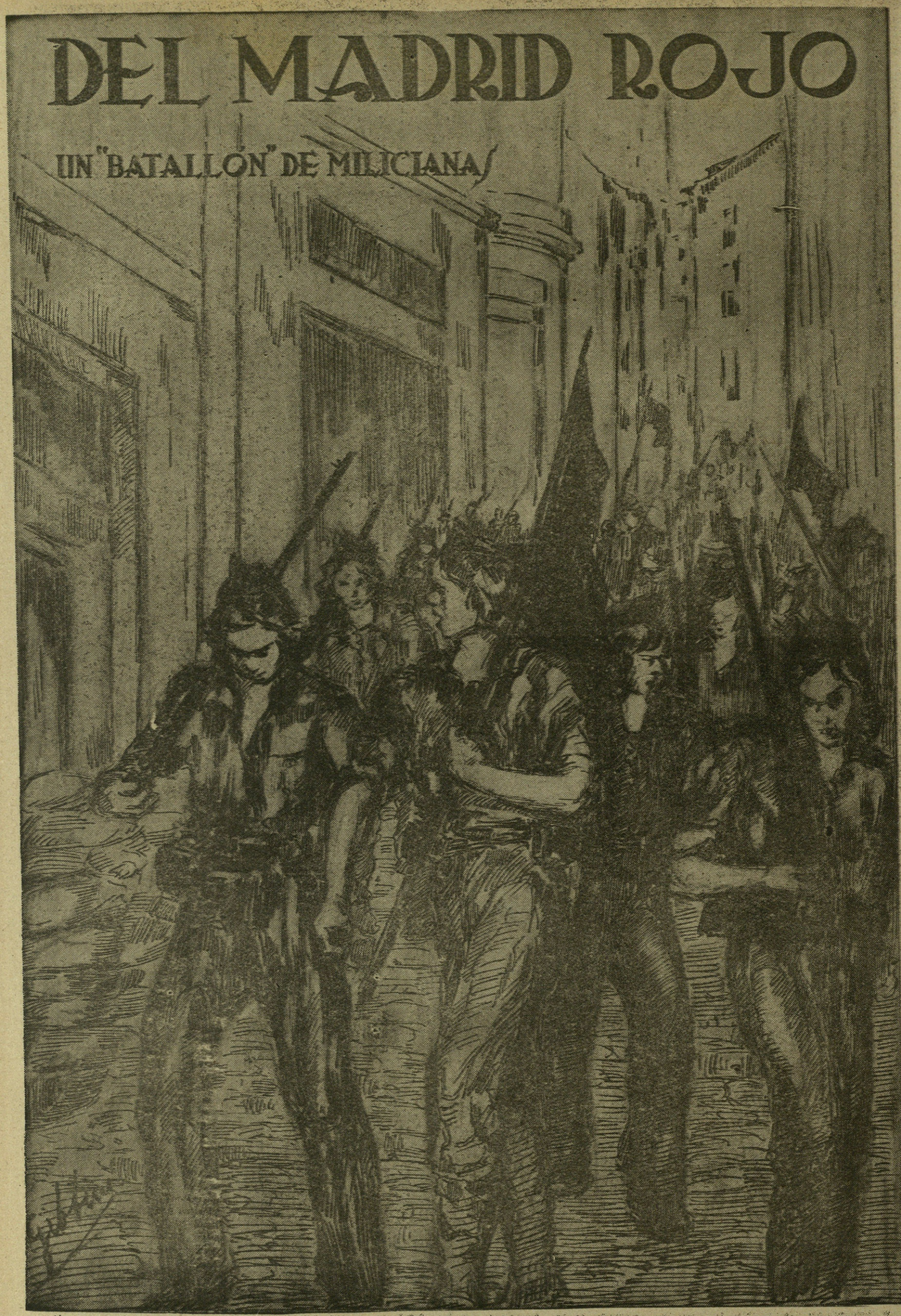
Caspe por España

Un gran reportaje de la gesta de Aragón.

Año II° Semanario gráfico nacionalsindicalista. 30 cts
N° 57 - 26-MARZO-1938

DEL MADRID ROJO

UN "BATALLÓN" DE MILICIANAS



García Morato

El comandante Joaquín García Morato.

Y al caer de la tarde, en aquel campo de aviación, en el que, en cuadro de honor, la casi totalidad de jefes y oficiales de la gloriosa arma formaban, la voz segura del general Kindelán se hizo ofrenda en acto de heroísmo:

"Comandante Joaquín García Morato: El Caudillo, en nombre de la Patria, os hace caballero de la Orden de San Fernando en premio a vuestro heroico comportamiento militar."

Solemnes palabras que en su escueta brevedad traían en aquel declinar de la tarde marceña jirones de recuerdos gloriosos y momentos de gestas y triunfos, más fuertes que el aire, escenario y marco de jornadas imborrables.

Y tras las palabras, el jefe de la Armada del Aire impuso sobre el pecho del comandante la preciada venera, símbolo de un heroísmo sin par puesto al servicio de España en horas de peligro y sacrificio de las que están constantemente llenas la páginas magníficas de la Aviación Patria.

Acto seguido, el general Kindelán, previa la venia del ministro, general Dávila, dirigió en tono de arenga la siguiente alocución:

"Aviadores, jefes, oficiales, sub oficiales, clases y soldados del Ejército del Aire: Vuestra magnífica labor que ha culminado en relientes días triunfales, se ha caracterizado siempre por un conjunto de virtudes nacionales insuperables, entre las cuales descuellan la destreza, el desinterés y el valor.

Ya sé que para estar satisfechos, a vosotros os basta con la conciencia del deber cumplido, y el convencimiento que podéis tener de que vuestro desinterés y desapego a la vida es obligado por España y apreciado por nuestro Caudillo invicto. Este ha querido mostraros ese aprecio otorgando la más alta recompensa militar a uno de nuestros más destacados caballeros del aire, al comandante Morato. Vosotros, que tenéis el justísimo anhelo de poder ostentar, cuando suene la hora de la paz, ya próxima, una cinta que os acredite como buenos servidores de la Patria, os sentiréis seguramente honrados y agradecidos al ver la suprema distinción que a Morato se otorga, porque la supo conquistar como nadie por su pericia y disciplina; y ella servirá seguramente para que, si es posible, aun superéis vuestra abnegación y esfuerzo en servicio de la victoria decisiva, ya muy próxima.

El general Kindelán terminó con los gritos de ¡Viva España! Viva nuestro Caudillo! y ¡Arriba España!

* * *

En el campamento en sombras, donde todo era alegría momentos antes, se hizo el silencio. Se arriaba la bandera de la Patria en un mudo recogimiento de fervoroso e idéntico pensamiento. ¡España!

Y el comandante, Caballero Laureado, en actitud de saludo militar, ofrendaba su vida al rojo y gualda de la Bandera Española.

M.

El comandante García Morato, Caballero laureado de San Fernando, con los oficiales de su escuadrilla, después del acto de imposición de tan preciada y heroica recompensa. (Fotos Campúa.)

FALANGE DE CÓRDOBA

La Semana del Herido

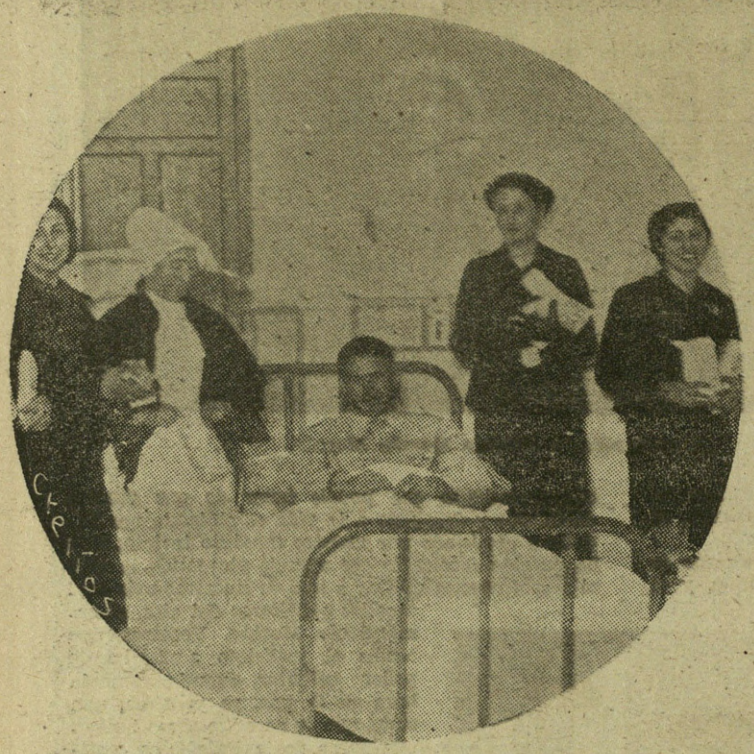
Los heridos que no pueden levantarse son servidos en su propio lecho.

"SEMANA DEL HERIDO"

DE todas las actividades que desenvuelve la Delegación de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Córdoba, ninguna más emocional ni con más cuidado realizada que la de la "Semana del Herido".

Es en esto, quizá, en donde el camarada Villa ha puesto su máximo entusiasmo y, si cabe, su autosuperación. Es aquí en donde su corazón encuentra la expresión más cabal del sincero reconocimiento por la delicadeza de misión y la altura espiritual que implica este deber cumplido.

Todos los meses se celebra en Córdoba la "Semana del Herido". Cada día tiene lugar la visita a un Hospital. Los camaradas de Prensa y Propaganda, juntamente con una nutrida representación de la Sección Femenina, y acompañados de las Bandas



Las camaradas de la Falange de Córdoba distribuyen regalos entre los heridos recluídos en un Hospital.

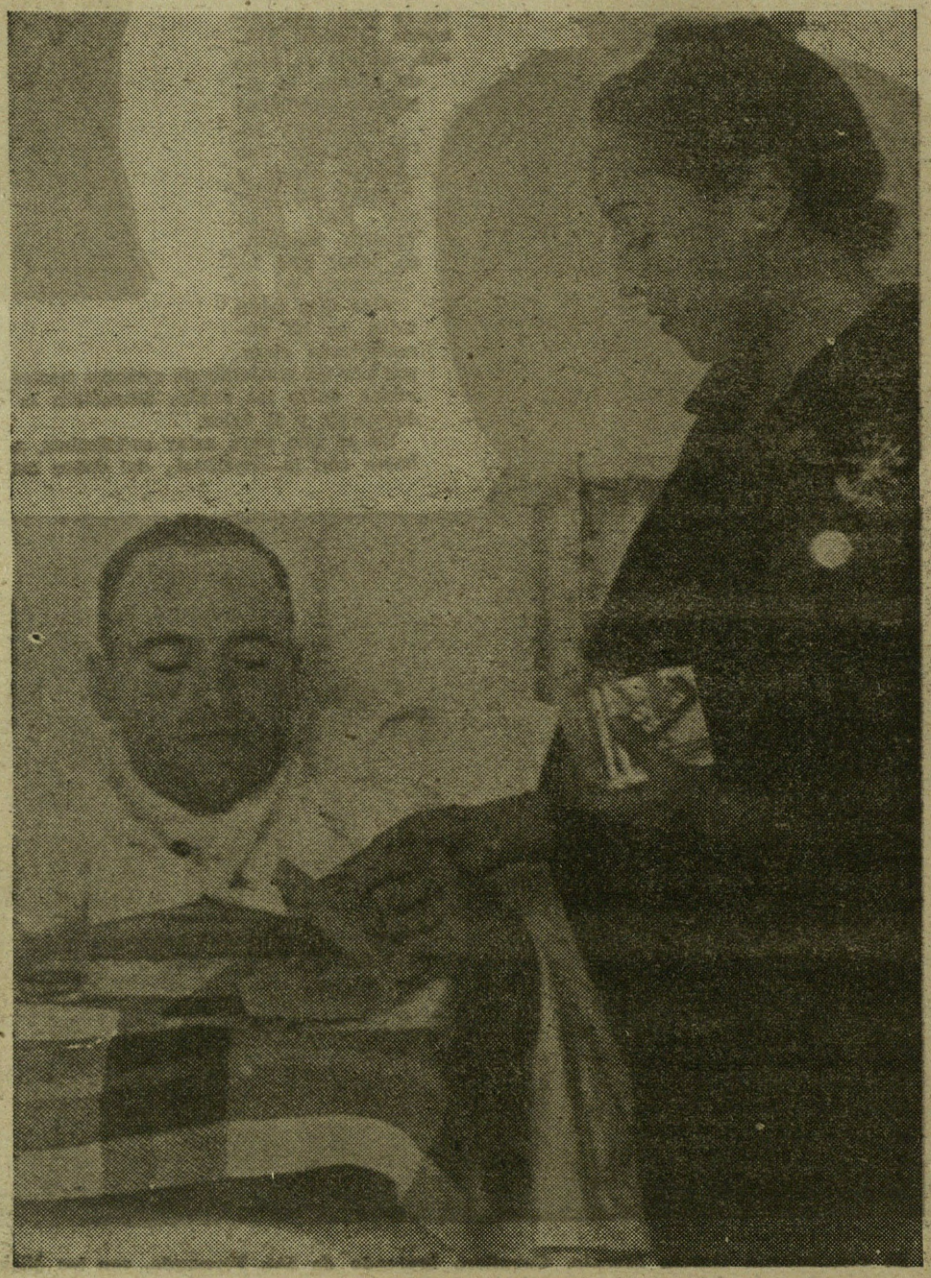
Municipal y de Falange y una sección de cadetes—portadores de enseñas patrióticas—asisten a patentizar la unión estrecha entre la retaguardia y el frente. Significan estas visitas la compenetración y exaltación de las dos virtudes cardinales de la Falange: el amor y el valor.

JARDIN DE LA FALANGE

A la juventud estoica que sangra y muere para que la Patria recobre un día todo el alegre brillo de su gran estilo, para esta juventud—romanticismo de hierro—, todo el calor y el cuidado de la retaguardia tensa y austera. Toda la capacidad de amor para ese jardín de la Falange—con tantas rosas en su carne—que es la sala del Hospital.

Deferentemente acogidas por la bondad de médicos y enfermeras, nuestras camaradas hablan con todos y cada uno de los hermanos heridos. Les llevan unos modestos presentes—pitillos, cigarros, pasteles, copas de vino—que les reparten con maternal solicitud mientras departen animada y sobriamente; les llevan eso, pero en realidad mucho más: les llevan, con su presencia, su corazón de mujeres españolas de regazo inconmensurable para todo dolor por grande que sea.

Todo esto es lo que se advierte en el diálogo de sus miradas, mientras sus labios sonríen con la alegría de la espuma de los vinos generosos.



Esta camarada falangista obsequia al herido con unas cajetillas de cigarrillos.

Las camaradas de la Sección Femenina de la Falange de Córdoba obsequian con solicitud y cariño a los heridos de nuestro glorioso Ejército.

HEROES Y TOCAS BLANCAS

¡Qué ambiente el que se respira aquí junto a los héroes forjadores del verdadero Imperio español! Sus heridas, desgarrones abiertos sobre el cuerpo nacional, lejos del abatimiento, ofrecen la alegre y segura sonrisa del alma entera e insojuzgable de España. Su púrpura, delgadamente restañada por las inmaculadas tocas blancas—heroínas de esta guerra—, pone un nimbo de oro que llena los pabellones.

La mayor parte de estos heroicos guerreros y pacientes han pasado ya por trances análogos a éste, y de cada uno, junto al recuerdo amargo de la llaga, conservan la imagen imborrable de su mejor bálsamo: la ternura singular de una de estas jóvenes enfermeras, toda blancura.

Aquí se respira el perfume y el sentido exacto, difícil y único de Patria. Esto es España. Aquí padece y alborea lo más augusto y auténtico de ella. Este es el Imperio que se yergue con la voluntad inabatible del hito colosal, de granito romano, y con la alegría triunfadora, cristiana, del que lleva escrito y hecho suyo en el hondón de la conciencia este resorte de acero —con alas de gloria—del profeta Isaías: **"Quedó la muerte aniquilada—y convertida en victoria"**, raíz y estilo de la eterna metafísica de España.

AUSENCIA Y PRESENCIA

La Banda de Falange ejecuta músicas alegres, patrióticas. Alguno de los pacientes nos deleita ahora con unas preciosas granadinas...

Dos camaradas falangistas sirven galantemente a un herido de guerra.

Un grupo de heridos en compañía de las enfermeras de uno de los Hospitales de Córdoba.

Los mismos heridos quieren oír su música, el Himno de Falange, que todos acompañamos: ¿Qué cosa se ha notado hoy, cuando la estrofa: **"Y volverá a reír la primavera"**? Ha sido como un rapto inexplicable. Todos nos hemos sentido transidos, por un instante, de la mística ausencia de José Antonio. (¿Por su mayor dolor, acaso?) La solidaridad ha sido unánime. Dijérase un rapto de inconsolable melancolía.

Pero luego, al terminar la estrofa: **"Arriba escuadras, a vencer"**, estaba la alegría de vuelta en nuestro rostro por el milagro de presencia de otra providencial sonrisa, evocada ahora: la de Francisco Franco, brazo invencible y Caudillo del Imperio.

Gabriel de LAMARACH.

Córdoba, marzo 1938. II Año Triunfal.

La Voz del Campo

El Estado cuidará especialmente de la educación técnica del productor agrícola, capacitándole para realizar todos los trabajos exigidos por cada unidad de explotación.

(Fuero del Trabajo, Art. 5. Párrafo 2.)

LOS años corren cuesta arriba, cuesta abajo. Mas cualquiera que sea su correr, no es posible detenerlos. Los hombres envejecen y se doblan hacia la tierra. Las casas se desmoronan y la guerra destruye con manos rojas a los hombres y a los pueblos. El 18 de julio nació para España un nuevo destino con el Estado nacionalsindicalista que Franco y la Falange han creado. Notad que desde ese día la vida de los españoles es ya otra y distinta de la que venían haciendo hasta aquella fecha. Ha llegado, pues, la hora magnífica de que los españoles cumplan con su destino en la Historia, y la Historia de España se ha escrito siempre con la voz del campo.

Paso a paso, el ministro de Agricultura, sin voces, pero con hechos, acude a la reconstrucción. Hace pocos días en los pueblos recién liberados de Teruel, se perdía una cosecha que los rojos almacenaron por el robo y sin fuerzas para convertirla en pan; en horas, el equipo salido del Ministerio de Agricultura sacaba de la espiga el trigo que ya está guardado en paneras.

Los pueblos campesinos, bajo la barbarie marxista se habían quedado sin habla, y paralizados por el desconcierto, se sumían en la miseria. Hoy, los labradores que allí quedaron saben que el tractor de la España nacionalsindicalista levanta a toda prisa surcos maravillosos.

—

¡Ya está aquí la primavera! ¡Qué bien se respira! Los campesinos trabajan todo el día en los campos; durante once días resuena en el valle el estrépito de voces y el ruido metálico de las azadas.

Durante once días la sequía implacable abrasaba la agrietada tierra, estrangulando las semillas. "¡Ni una nube, ni una nube!" murmuraban, entristecidos, los labriegos. Los días eran de ansiedad y angustia, todos los corazones pendían del agua que se necesitaba. Ahora tenían que ponerse a prueba las iniciativas, y de Burgos llegaron al pueblo los técnicos del Ministerio de Agricultura. De casa en casa fueron saliendo hombres para ir a la reunión convocada por el ingeniero y, después de pocas palabras, el acuerdo de construir rápidamente una presa y abrir un canal fué un hecho.

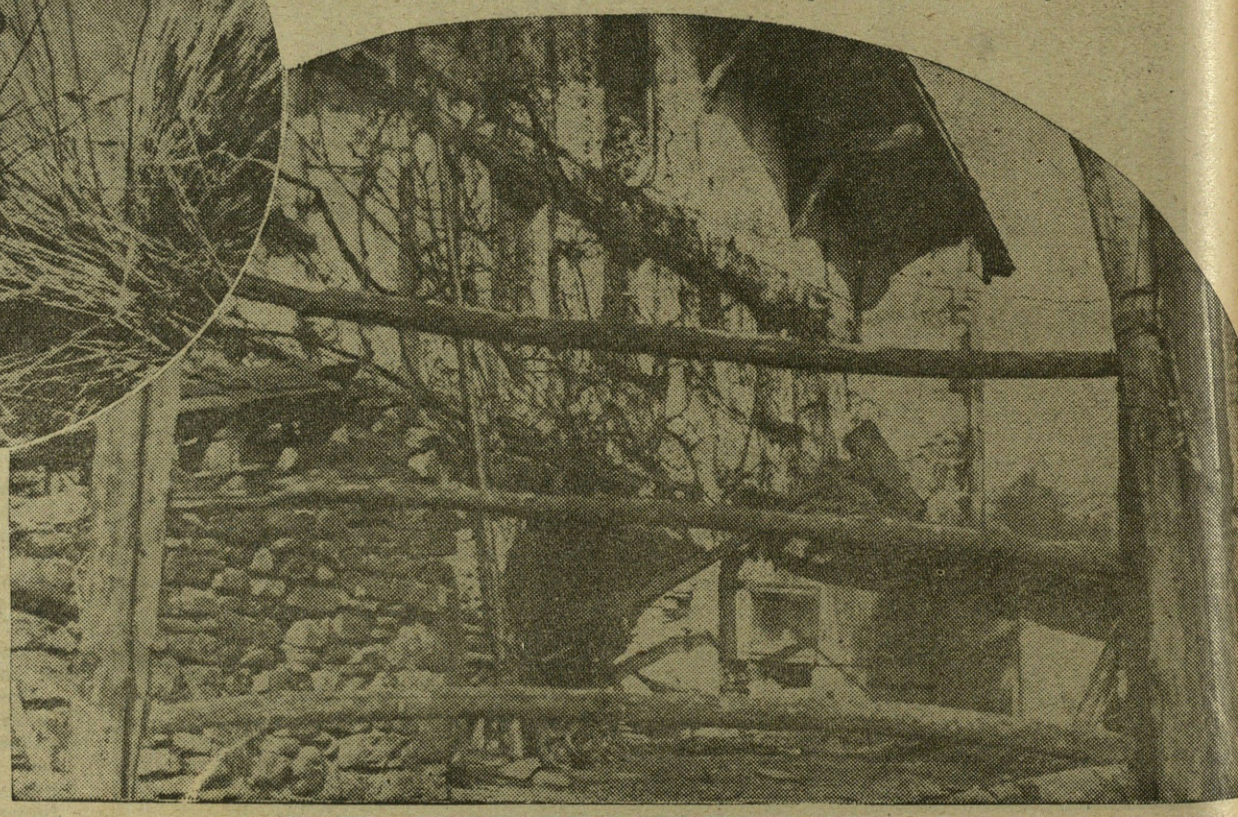
El trabajo de traer el agua a la tierra marchaba. Cada campesino trabajaba por el bien común, como si lo hiciera en su propia tierra. El tractor avanzaba y los campesinos le veían pasar entre alegrías y temores. El ingeniero, mezclado con los que trabajan, les anima con el ejemplo.

—Así tiene que ser—decían los viejos—. Todos trabajando juntos, los que dirigen y los que lo hacen, como en una gran familia. ¡Hala, muchachos, pronto tendremos el camino por donde vendrá el agua!

La riqueza de España.

Lizariturry y Rezola

LA CASA "LIZARITURRY Y REZOLA" NOS HA HECHO UN DONATIVO DE 440 PESETAS PARA REPARTIR GRATUITATEMENTE NUMEROS DE "FOTOS" EN LOS FRENTES Y HOSPITALES. AGRADECEMOS DESDE NUESTRA REVISTA ESTE GENEROSO RASGO.



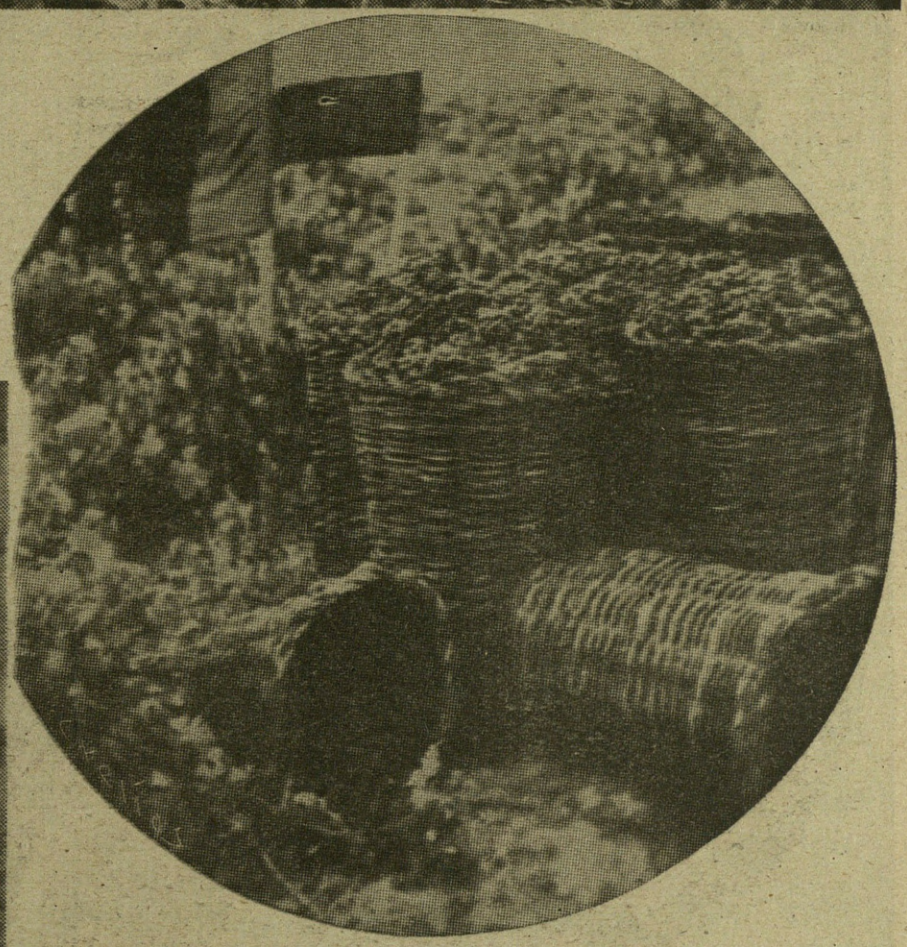
Una casa de labor. (Fotos Marín.)

Y los hombres se afanaban en el trabajo para que la tierra saciara pronto su sed.

Desde hacía ocho días, los trabajos proseguían sin descanso y los campesinos veían progresar la presa y extenderse el canal cada vez más; ya pronto llegaría el fin. Por la noche, ardían hogueras en el valle y los hombres se sentaban alrededor del fuego montando la guardia de la presa.

El día undécimo todos los aldeanos estaban ya junto a la presa y el trabajo, terminado. Durante unos minutos, el ingeniero y los hombres que habían llegado de Burgos discutieron mientras los campesinos aguardaban en silencio. Luego, el ingeniero se enderezó y, volviéndose a los campesinos, les dijo:

La mujer nacionalsindicalista ayuda en las faenas del campo.



Recolección. (Fotos A.)

—Vamos a cerrar definitivamente la presa; y tú que eres el más viejo, la vas a realizar.

Poseído de gran agitación, el campesino designado, hombre ya viejo, de manos sarmentosas y endurecidas en la yunta, cerró la última compuerta de la presa.

Los campesinos contemplaban con ojos muy abiertos la operación, mientras veían llenarse, poco a poco, los pequeños canales y subir el agua a la altura de los arbustos y extenderse por el canal abierto por los tractores.

—Agua—fué el grito de todos, como si por primera vez en su vida la hubieran visto correr. Y el agua de la alberca alcanzó el nivel del canal y comenzó a deslizarse por él en una pequeña corriente que fué absorbida por la reseca tierra con ruido gorgoteante.

El chorro del agua se hizo más profundo y, al fin, corrió entre espumas por la zanja abierta. Y los campesinos, gritando, corrieron tras él.

Las risas y los gritos de alegría de los campesinos cesaron bruscamente, cuando el ingeniero, subiéndose al dique de la presa, gritó:

—Camaradas, ya podéis regar vuestra tierra, la voz del campo llegó hasta vosotros.

FERNAN.

APUNTES DE LA GUERRA

Si te dicen que caí....

Heroismo, sacrificio y muerte del Baleares

El crucero "Baleares", gloria de la Marina española, víctima de la fatalidad y de la traición de la piratería roja.

Y fué el "Baleares" una hoguera flotante en el mar inmenso.

No había posible salvación. Un sino fatal quiso que uno de los torpedos lanzados por la piratería roja le alcanzase en sitio tan preciso y esencial, que desde aquel mismo instante ya todo era perdido.

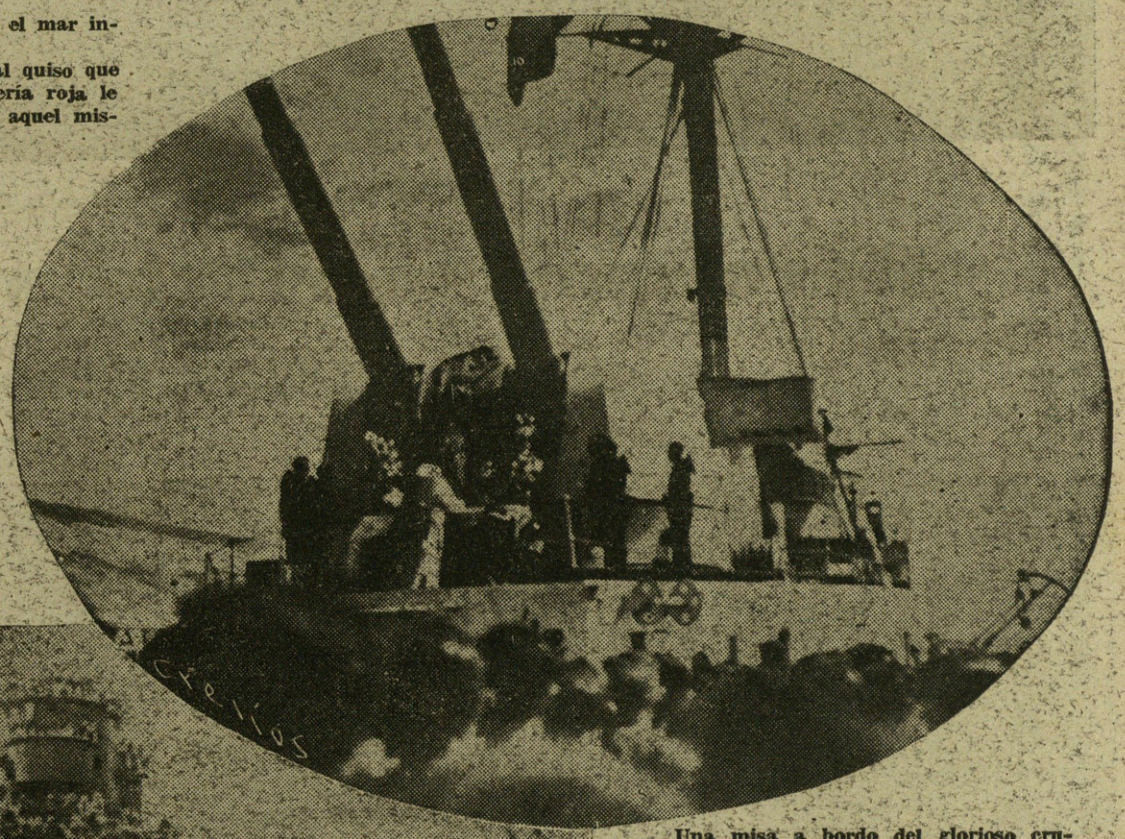
¡Se hundió el "Baleares"!

La bocaza abierta del mar se tragó al crucero, que poco a poco fué desapareciendo hasta perderse para siempre.

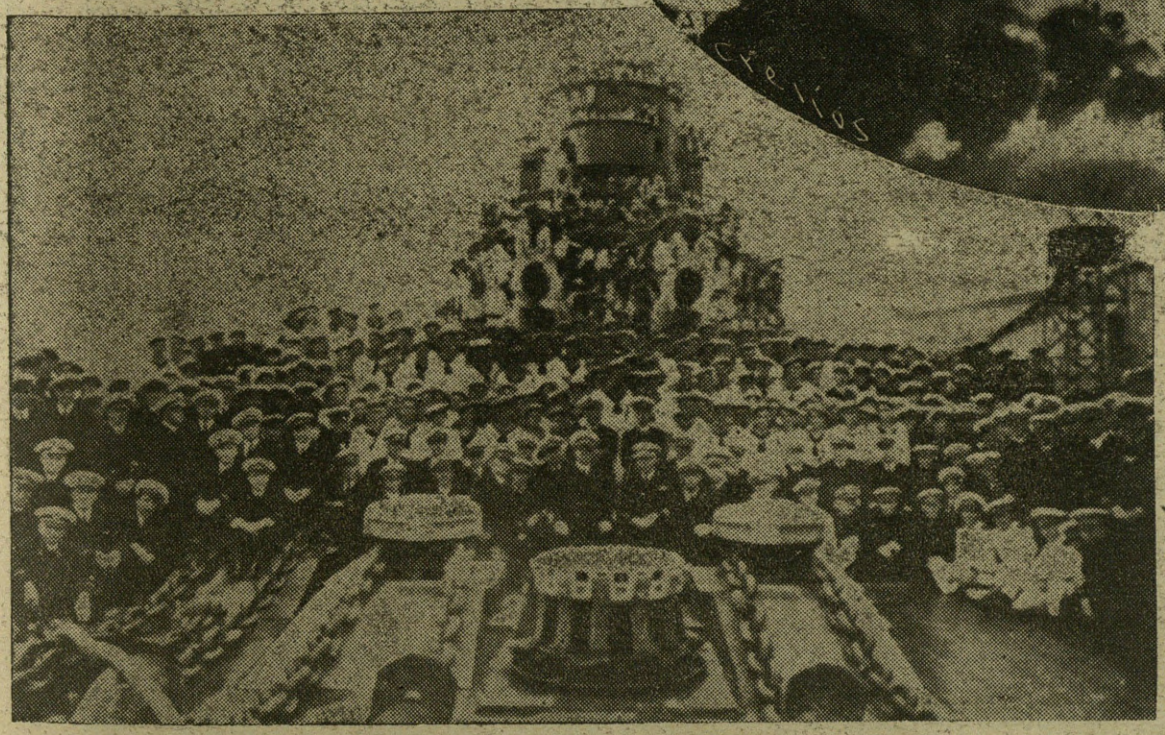
Pero en el "Baleares" estaba su tripulación, abnegada y heroica, en su puesto permanente de servicio y sacrificio, dispuesta a dar la vida con la muerte del barco, que lenta y pausada, en augusta agonía, llegaba entre vítores a España y plegarias al Todopoderoso.

¡Se hundió el "Baleares"!

Se perdió el crucero, pero ni se hundió ni se perdió la voluntad de tanta grandeza, de tanto heroísmo; de una grandeza y un heroísmo que quedaron allí, flotando sobre el mar, para enseñanza y ejemplo de los que al escribir estas páginas de la guerra de España no puedan olvidar que en las aguas azules del Mediterráneo la horda roja no consiguió, ni en diabólico consorcio con la suerte, abatir la magnificencia espiritual ni el temple de aquellos Caballeros del Mar que supieron morir con la palabra "España" en los labios, al tiempo que al perder el ritmo en su corazón se perdía también en el eco de la noche sin fin la última estrofa de nuestro "Cara al sol".



Una misa a bordo del glorioso crucero "Baleares". (Fotos Campúa.)



Recuerdos gráficos del crucero "Baleares": La heroica tripulación del barco hundido por la vesania roja posa ante el objetivo en un momento de descanso. Muchos de los que aparecen en la fotografía dieron su vida en holocausto de la Patria. ¡Caballeros del Mar! ¡Presentes!

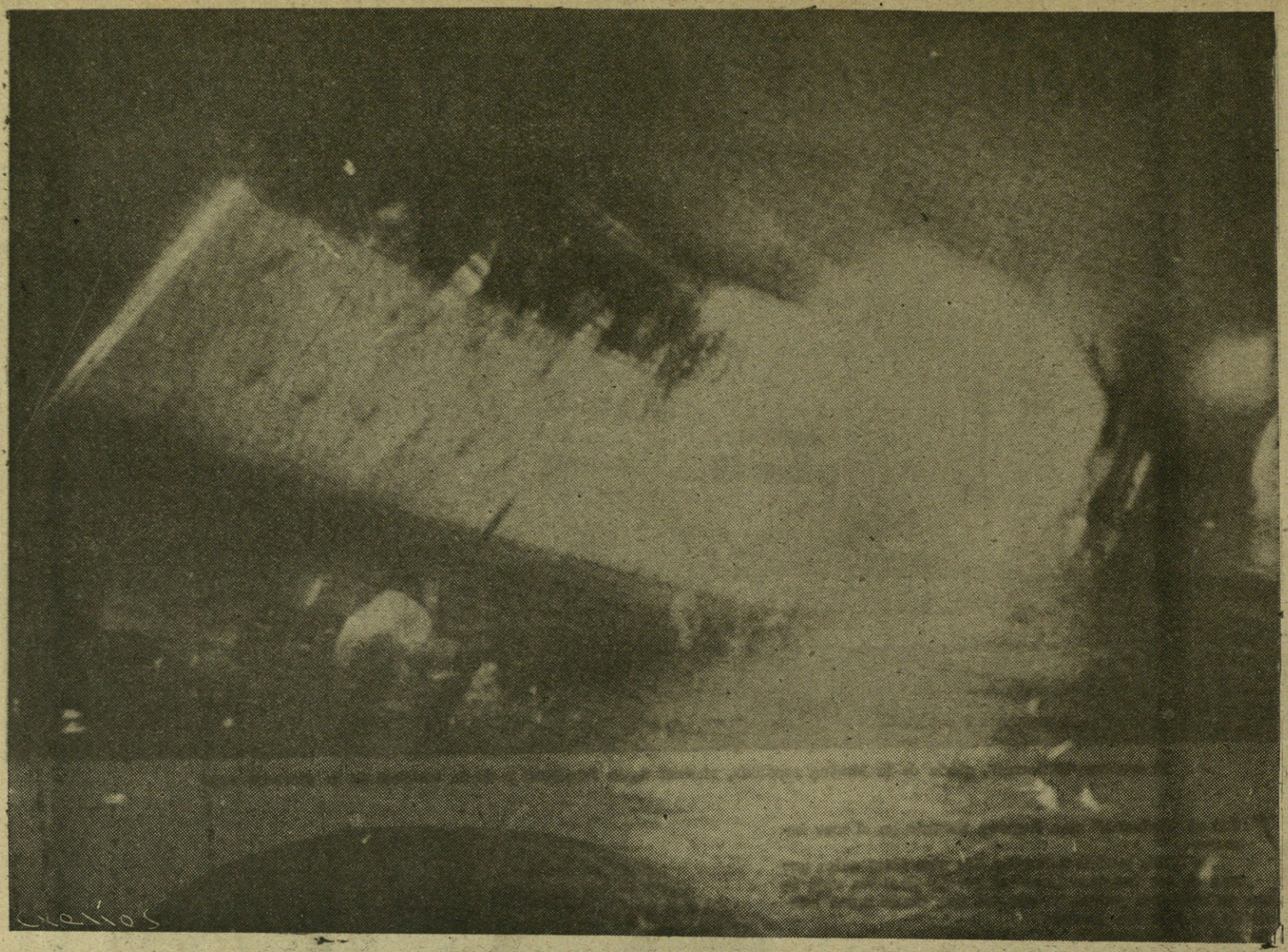
¡Caballeros del "Baleares"! ¡Presentes en nuestro afán!

¡Heroicos marinos de la Patria! ¡En España empieza a amanecer!

Que vuestra muerte sea el faro que ilumine el camino del triunfo.

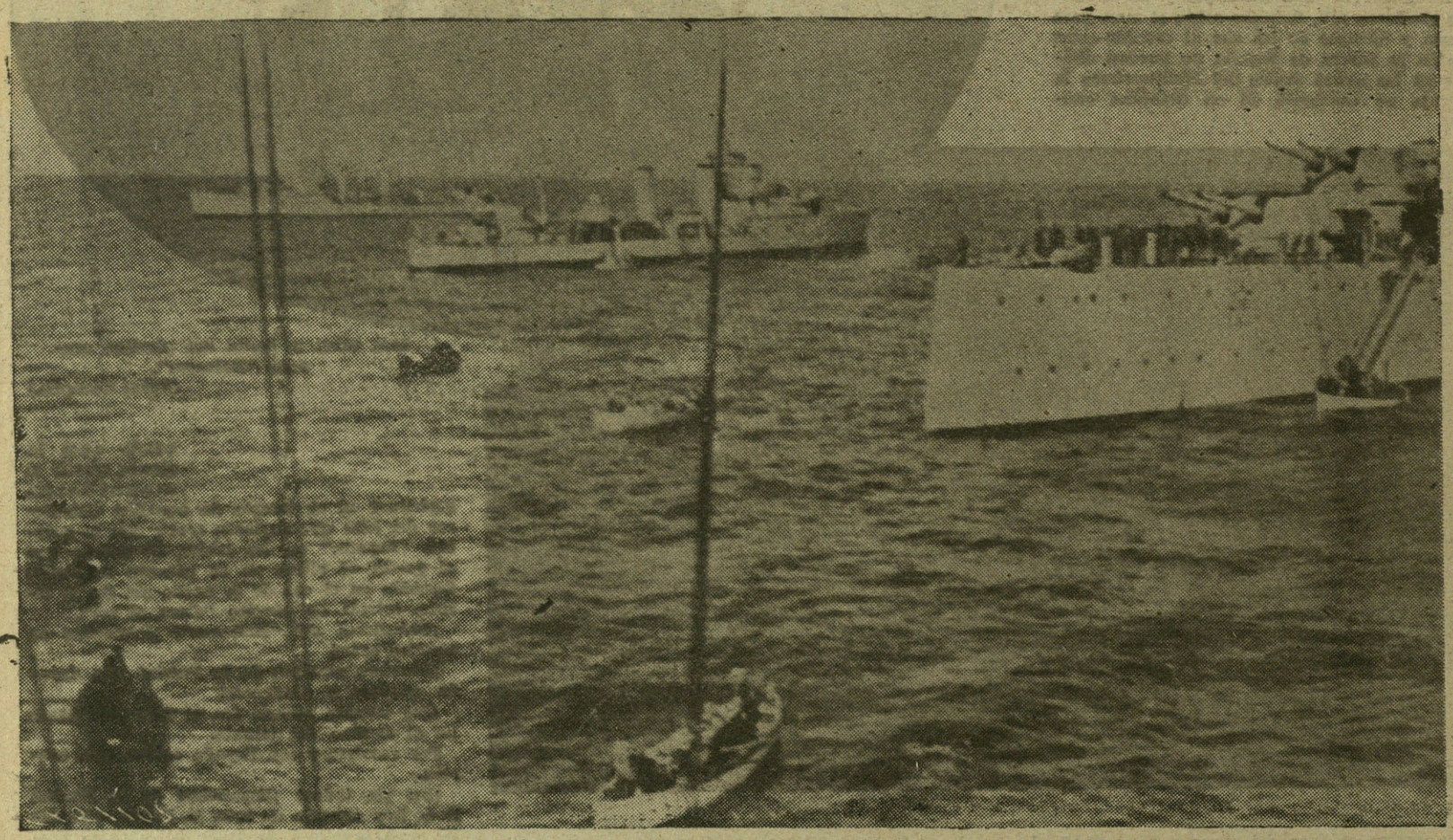
Por vosotros y con España entera, una oración.

¡En pie todos! ¡Españoles! Si la Marina lleva hoy crespón de luto, la Patria, con dolor pero orgullosa de tener hijos como vosotros, sabe agradeceros el sacrificio de vuestras vidas en holocausto de la Historia patria.



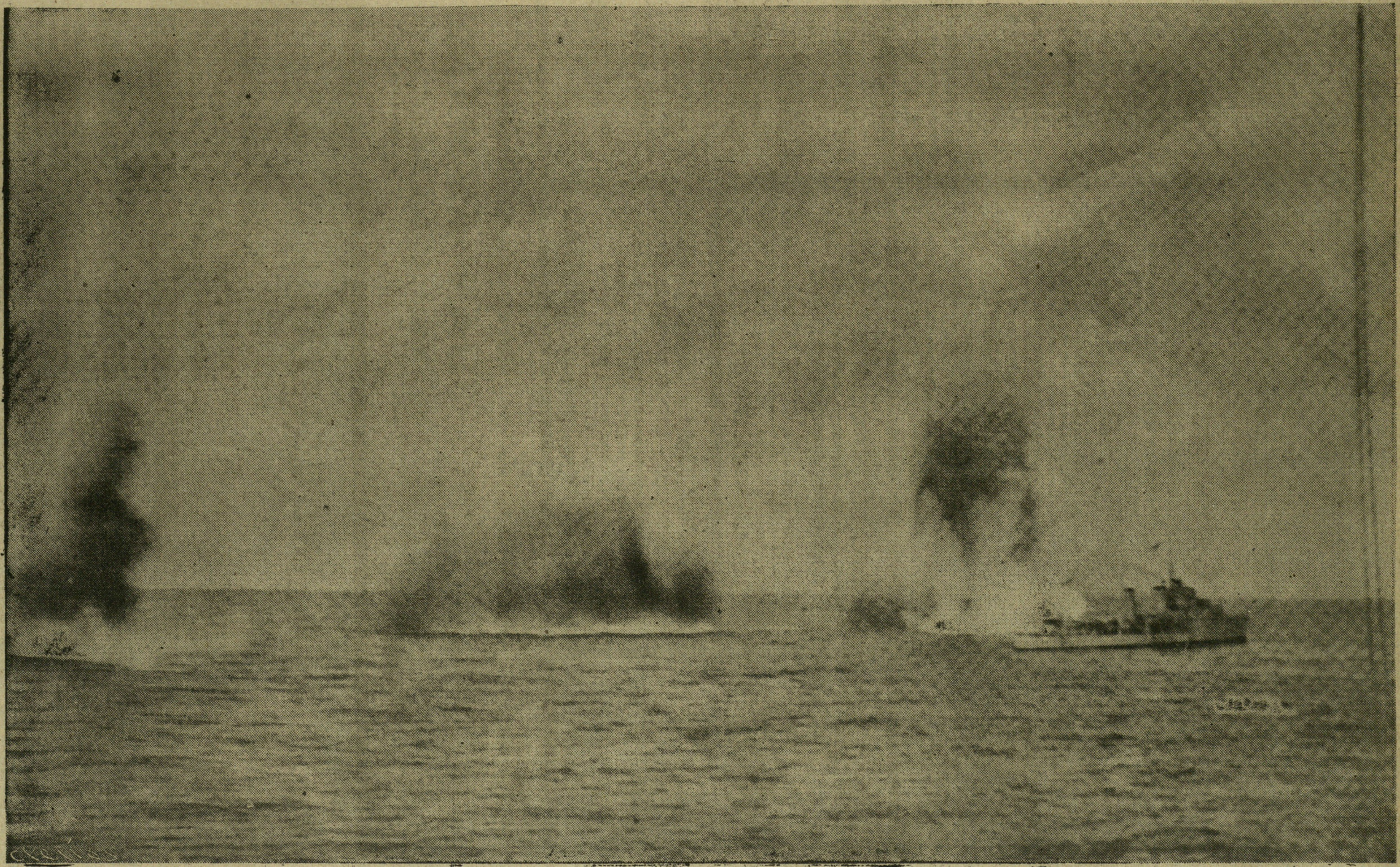
¡Gloria a la Marina española! El "Baleares" entra en la Eternidad.

Heroismo, sacrificio y muerte del "Baleares"



Dos barcos de guerra ingleses y un crucero de nuestra gloriosa Marina, en aguas de la tragedia. (Fotos "L'Illustration".)

Heroismo, sacrificio y muerte del "Baleares"



BARBARIE ROJA

Mientras se hundía el glorioso crucero, la cobarde aviación roja bombardeaba a la lancha [illegible] y a los [illegible] ingleses que intentaban realizar su salvamento. (Foto "L'Illustration")

JEREMIAS ORTUONDO ABASOLO

•

ALMACEN DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD
SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA Y GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdec x
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

PAN ZOLLO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*
Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 **BILBAO**

Eloy Fernández Moris

CAFE SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

CASA GAMEZ
CAMISERIA MADRILEÑA
SOMBREROS PARA CABALLEROS
GUANTERIA—PERFUMERIA
ARTICULOS DE FANTASIA
CALLE DEL GENERALISIMO FRANCO, 3
Málaga

Galvanotecnia - Celuloide - Galalith
JUAN AMMANN
Miracruz, 4. - San Sebastián
(Publicidad "ella")

"LA INDUSTRIAL"

CASTILLO Y COMPAÑIA
EJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 **BILBAO**

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

DE LA GESTA DE ARAGÓN

Por tierras de polvo y minas

A Cosa.

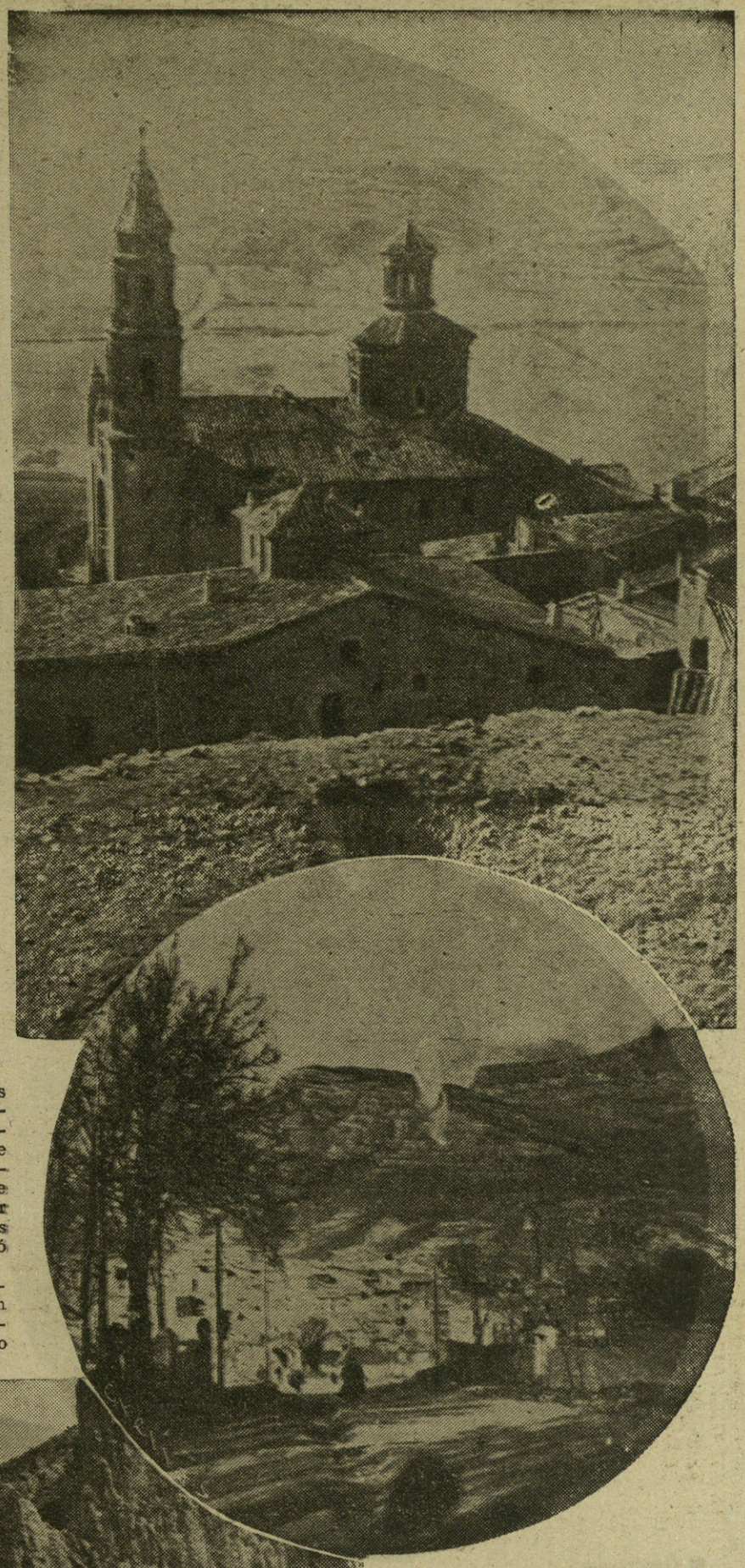
Y nos pusimos en camino hacia el pueblo de nombrecillo desconocido que por unos días iba a darnos posada. Ya desde el borde carretero comenzamos a subir por un camino que abrazaba el desierto. Hacía frío. Este frío sin aire que poco a poco cala ropas y carnes y sucede rápido al día caluroso. Todas las reservas del cuerpo están obligadas a hacer una dura gimnasia en el cambio de temperatura y quien no anda sano en minutos es baja. Así el soldado es fuerte y nada le impide desarrollar su áspera vida.

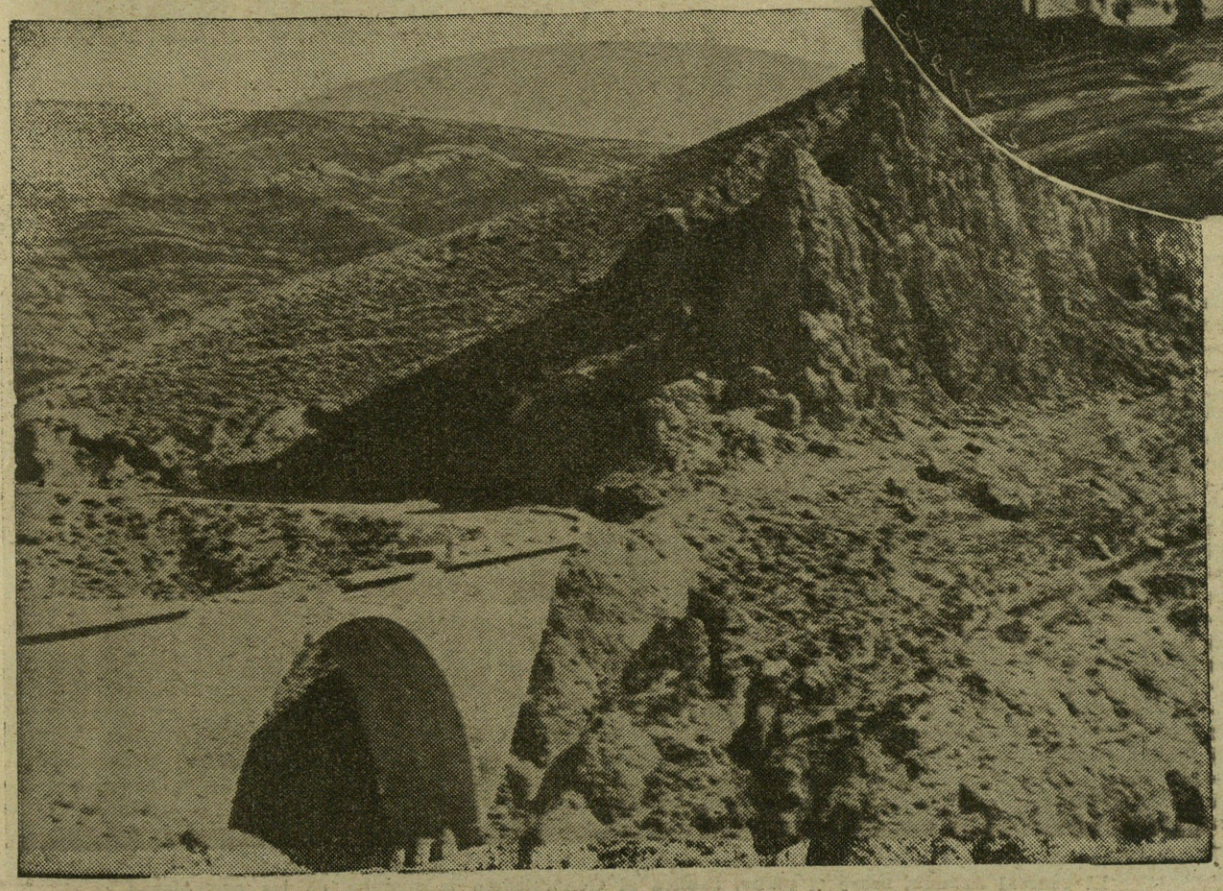
Cosa estaba en la misma línea y su humildad le hacía propicio al forastero. Sentíase más abrigado con las fuerzas que continuamente pasaban, se le iba aquel temor que muchas veces tuvo y se recrudeció en los días de Vivel del Río. Vivel y Portalrubio eran para todos como la misma trinchera. Lister quiso atacarles un día y ellos supieron mantenerse. Había llegado el instante del avance y su fiebre se comunicaba fácilmente a los que les cruzaban.

A los cinco o seis kilómetros de Cosa abandonábamos la carretera de Tarragona para entrar en el campo. Una pista ancha y pedregosa nos conducía a la posición. Algunos trozos que se levantaban hasta sobresalir del hondo los batía el enemigo con cañón y tan precisamente, que a los lados estaban los embudos como si buscaran la entraña del camión tragínero. Unas horas después afinaban tanto que delante del coche del general colocaron su disparo. ¿De dónde salían los trallazos de acero? De allí, de la Comandancia, un picacho bien rodeado de alambradas y en el que un capitán alemán y comunista sojuzgaba a treinta catalanes.

Era un magnífico mirador todo aquello. La vista llegaba hasta puntos tan distantes que había que ir al plano para averiguar sus nombres y situarles. El pueblo cercano con su torrecilla mudejar y cúpula que apunta a oriente en su traza, era Martín del Río, la cinta plateada el río Martín; aquellas casas negruchas que crecen a la sombra de una chimenea el lavadero de las minas de Utrilla y los tejados que rodean entre dos quebradas Montalbán. Luego la Muela de la Abadía, los barrancos que nos apartan de Castel de Cabras y en la ondulación final difuminada por la luz y como perdida, Alcoriza, límite de nuestro avance. Muchos kilómetros, mucho espacio fundido en un paisaje escueto, árido y hosco. Era el flanco derecho del avance, la parte más cercana a Teruel y donde se haría mayor resistencia por defender las minas, "las penúltimas" minas rojas; y encontrarnos con los restos del Ejército que levantó el oro del Banco de España y que se destruyó en la famosa batalla del Alfambra.

Nuestro Cuerpo de Ejército, el de Galicia, había desplegado con alegría. Se encontraba bien entre los picachos adustos que le recordaban por la escarpa los de su tierra y aquellos de León y Asturias que dominaron. Faltaban los árboles, el grato verdor eterno de las praderas, pero





Vistas de Martín del Río, Montalbán y puente de Montalbán a Castel de Cabras.

...fin, todo no puede ser belleza en el mundo y quizá la tenga también este pelón trozo de nuestra España. Por lo menos las perdices cantan todas las mañanas y los primeros disparos las levantan como minúsculos aviones asustadizos.

—¡Mal terreno!

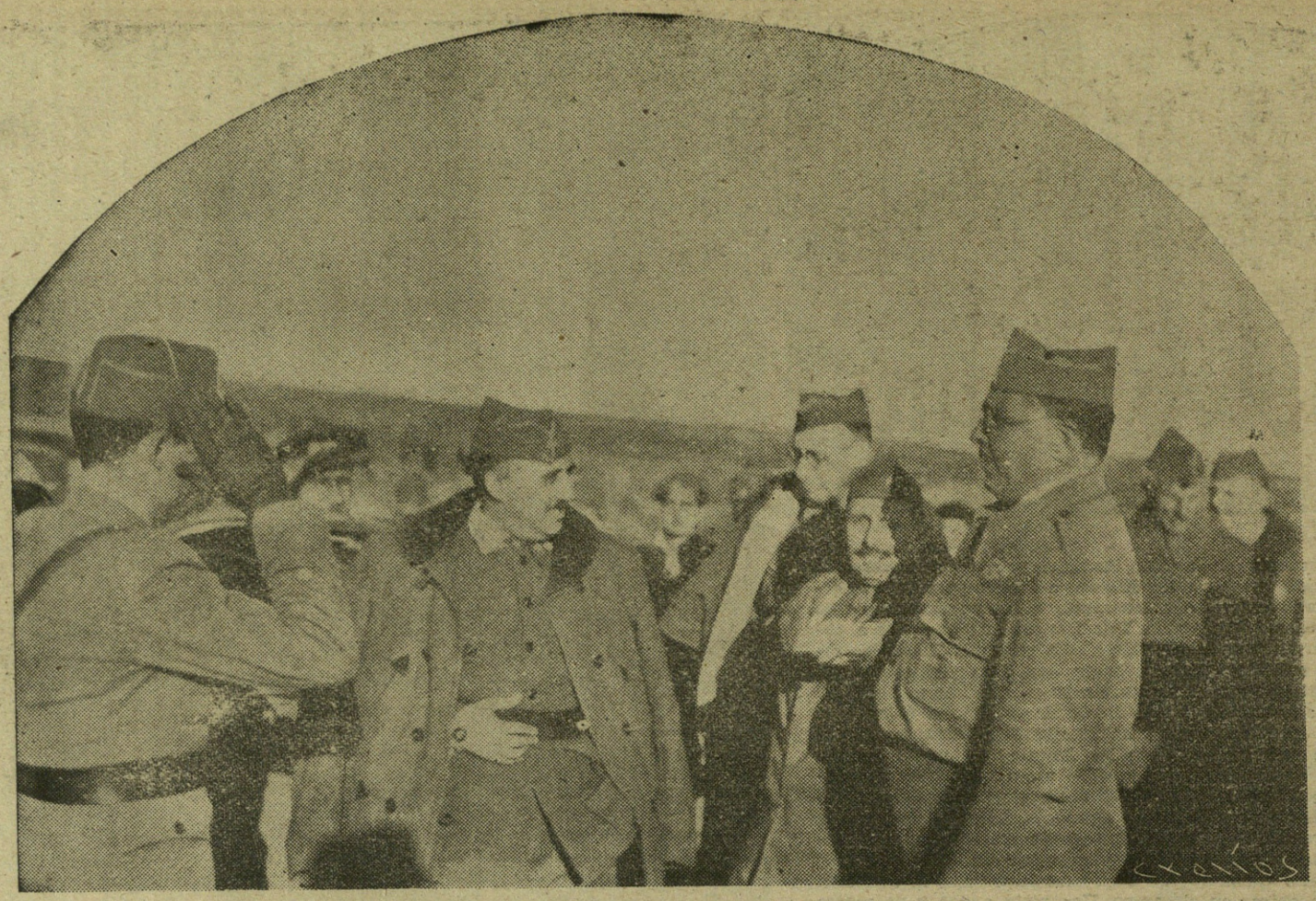
—Parece aquellos cerrotes de Africa, ¿los recuerdas?

—El mismo polvo.

—Idéntica soledad.

El polvo, el polvo siempre. Espeso, lento, dorado por arrancarse de una tierra ocre, casi bonito en la lejanía asfixiante dentro de él, pegajoso. No sé si alguien ha hecho el romancillo del polvo aragonés, pero debe estar a punto de brotar porque es lo primero que nos asalta en las tierras bajas.

Comenzó la lucha. Estábamos en medio de la pelea, en el fondo de la bolsa que la maniobra dejaba intacta para que cayera sola, conteniendo a los que volverían los ojos asustados a sus lados y espaldas y presentían la derrota. A nuestra izquierda se asaltaba Martín. Martín del Río tenía una triple fila de trincheras y alambradas y todos sus



Generalísimo, con los generales Dávila y Aranda, en el frente.

El Generalísimo presenciando las operaciones.

fugio a los que llegaron. Allí se hallaba la cuna del anarquismo aragonés. Ciudad de recuerdos y joyas de piedra, todo el veneno se guardaba en sus arcas. Guardias de Asalto rojos, escurriduras de fuerzas buenas, pusieron sus ametralladoras para sostenerse. Los nuestros no les hacían mucho caso. Por la carretera iban como de paseo y unos kilómetros antes se esparcían por el campo para rodearles sin que tuvieran tiempo de huir. Nuestro general quiso entrar de los primeros, llevado esa afición a la guerra que le convierte muchas veces en un soldado. Y entró.

En la carretera estaba una muchacha esperando a las fuerzas. Había abierto sus brazos y lloraba sin ruido. Sus lágrimas abrían surco en las mejillas cubiertas de polvo. Era el mismo ademán, la manera de aquella otra de Santander que parecía querer abrazar a todos y junto a la que se abría la columna vencedora dejándola en medio sin pronunciar una palabra, como si su propia emoción la guardara de frases.

Alcorisa era un gran depósito de municiones, de aceite y arroz. Por las calles cloqueaban las gallinas en gran número.

—Es indudable, dije, que en la retaguardia pasan hambre. Así lo reflejan todas las cartas que hemos encontrado; pero aquí hay más de lo suficiente.

—Aquí respondieron, estaba quien mandaba este sector.

—Y... ¿se cuidaba?

—Se cuidaba.

Había terminado el ciclo de operaciones sin duda calculado para muchos días más.

El Caudillo llegaba, venía, estaba en camino. Su deseo era conocer la línea, estar unas horas con sus

—¿Contentos?

—Figúrese.

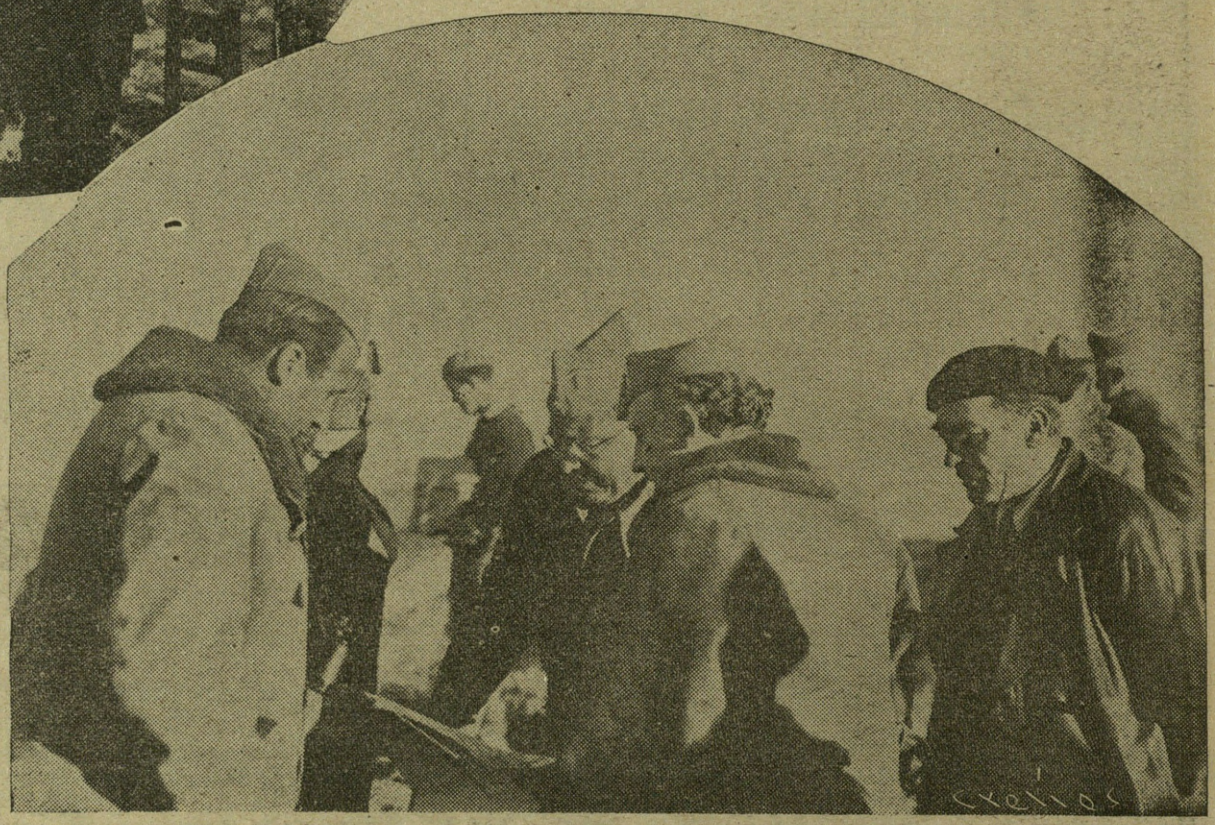
—¿Han trabajado mucho aquí?

—El día antes de comenzar ustedes, se llevaron los últimos doscientos vagones de mineral.

En el pueblo sólo haían quemado los hoteles del director de las minas y dependencias. El paso de Galera era aún tardío. Pero cuando rodeó la Muela de la Abadía y salió a Montalbán, todo se tornó fácil. Dos días más el 12 y el 13, nos llevaron a Estercuel y Alloza. Cosa, nuestro pobre pueblecillo estaba muy lejos. Dos horas y media de camino por la carretera. Ya podíamos ir por ella, se habían hecho pasos momentáneos y los barrancos había que subirlos por cuestas perpendiculares que ponían a prueba los motores.

Entonces se tomó Alcorisa. Como en Caspe, este pueblo servía de re-

cerros estaban perfectamente cavados hasta el punto de que los puestos de mando eran ya casas de troglodítas comodones, con divanes y camas. Al tercer día todo aquello caía. Nuestras columnas habían salido de Sierra Pedragosa y al llegar al camino de Segura doblaron a las Coronas, otra fué del Campillo a Armillas y de aquí la línea bajaba a Mirambuena. El coronel tomaba Son del Puerto y su flecha de avance apuntaba a Covachuela. El día 11, con lentitud obligada por la resistencia y el terreno acampaba cerca de Valdeconejos, apenas cuatro kilómetros de avance, mientras a la izquierda se profundizaba en diez y ocho. Así es la guerra y esa es la "papeleta" de cada uno. El resto del Cuerpo de Ejército, el cauce del Martín con dos cabezas en Alcaín y Obón. Un enorme espacio quedaba libre para la limpieza. En Montalbán saltaba el puente, en Utrillas la carretera, las minas habían vuelto a España y las contemplábamos golosamente, husmeando su intacto lavadero, los pozos en buen estado. Allí quedaron una mujer y cinco chiquillos.



El general Aranda, sobre el plano, explica al Generalísimo la marcha de las operaciones.

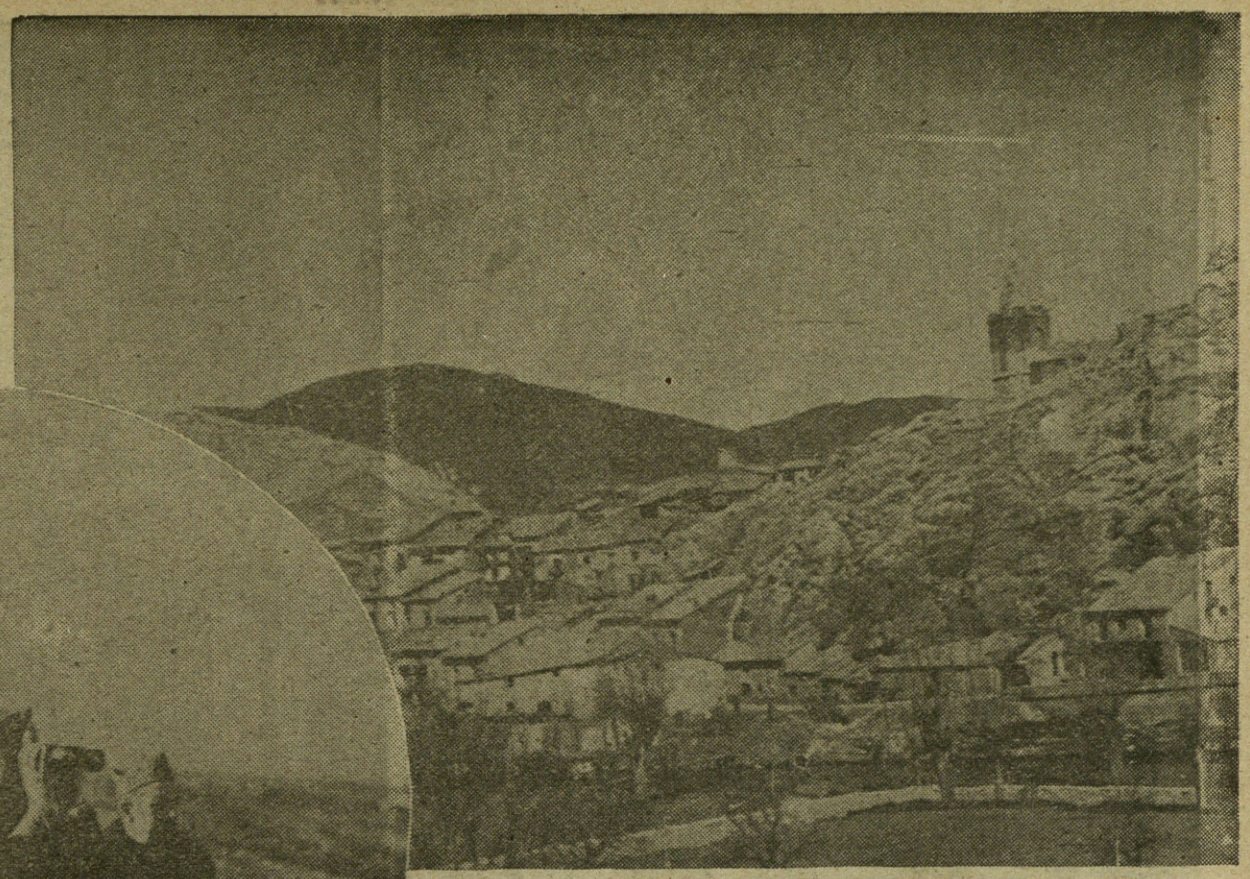
hombres, vivir este aire polvoriento que habían respirado los suyos.

Llegó. Su mano amiga y encauzadora se tendió a todos.

El Caudillo y su general hablaron. A veces levantaban la vista y la dejaban perderse horizonte adelante, hasta la altura de Castel apenas presentida.

Cara a la victoria los dos reconstruían el paso del soldado y el soldado que allí estaba, roto el protocolo, les observaba complacido, seguro, firme en sus convicciones y firme en su triunfo.

No sabéis lo que esto significa. Cuando el general se acerca a las líneas y como uno más sufre el peligro y la incomodidad de la guerra, el soldado



Vista de Montalbán, pueblo recientemente conquistado por las heroicas fuerzas de España.

Observando la marcha de las operaciones.

afirma, se transforma, es otro. Sin perder el respeto y la distancia, camina por la posición con paso hondo, con la frente levantada, orgulloso de su papel y de su jefe. Y a veces, al recostarse para dormitar al sol, una sonrisa pliega sus labios.

Recuerdo que al pasarse tres hombres de la posición roja que estaba a seiscientos metros, dijimos a uno de ellos:

—Ven, ahí está el general [illegible] y querrá hacerte unas preguntas.

—¿El general? —contestó, ¡quiá, tan cerca es imposible!

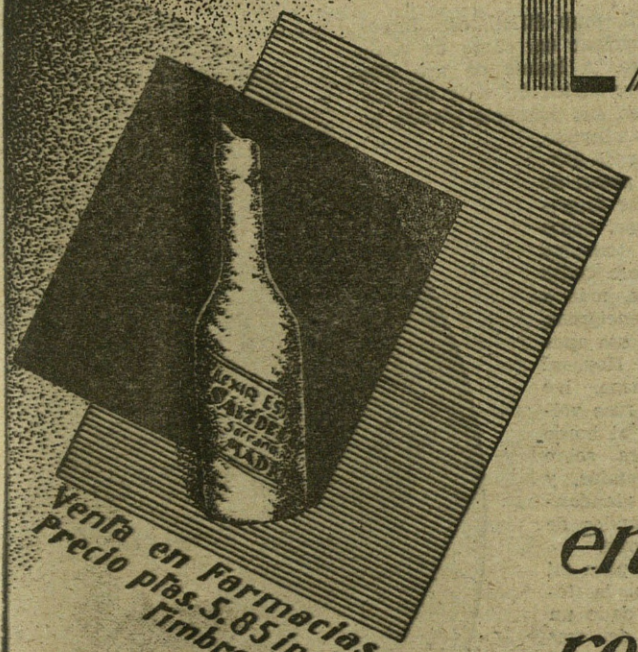
—Sí hombre, es aquél.

Y como si comprendiera murmuró: esto no pasa nunca allí...

Ahora dormiremos aquí en el pueblo recién tomado. Los autos se van el jefe permanece.

L. de A.

LA COLITIS
Y ALTERACIONES DEL
INTESTINO



Venta en Farmacias
Precio ptas. 5.85 incluso timbre

en niños y adultos desapa recen rapidamente con el

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

A.A.

CASPE po

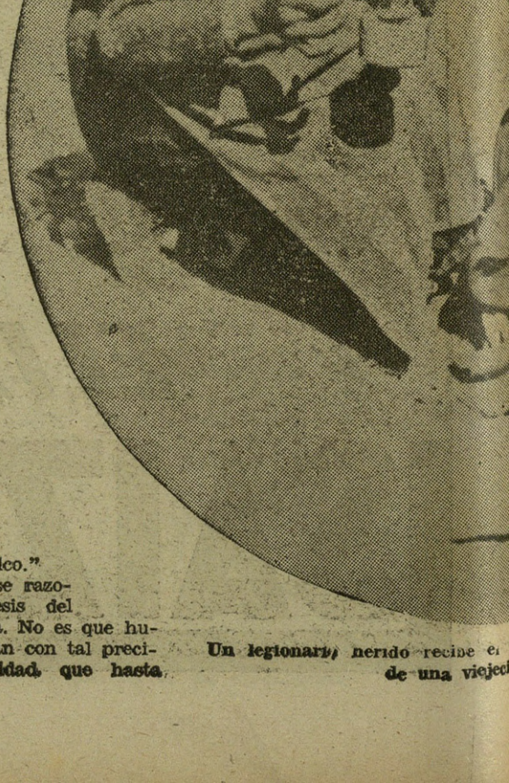
(Especial para FOTOS.)

ES difícil, muy difícil, casi imposible, volcar un carro de asalto ruso. A través de mis diez y nueve meses de vivir día por día la guerra en sus primeros planos, yo no había visto ninguno, y cuenta, lector de FOTOS, con que pasan de cien los que he tropezado a mi paso, como presas recién tomadas al enemigo. Pero todos estaban en pie, más o menos desvencijados, pero firmes en sus apoyos normales. Hoy, al entrar en Caspe, he visto un carro ruso volcado, tumbado al borde de la carretera sobre una de sus bandas, y mostrando al viandante los bajos fondos de su armazón férrea.

El fenómeno, para mí sin explicación, la tenía. Me la ha dado un técnico, uno de esos magníficos "carristas" nuestros que a diario y en progresión creciente en cada nuevo combate escriben páginas de gloria para el Ejército de Franco. Me ha dicho: "Este carro volcado es una demostración inequívoca de la prisa que su conductor ponía en la huída. En el sitio y forma en que ha quedado, sólo por un viraje intempestivo y frenético se explica el vuelco."

Y yo he encontrado en ese razonamiento pericial la síntesis del momento actual de la guerra. No es que huyan los rojos, es que se fugan con tal precipitación y falta de serenidad que hasta

Caspe al ser liberado por los hombres de Franco.—La Legión en Caspe.



Un legionario herido recibe el de una viejec

ESPAÑA

quiebran las leyes del equilibrio estable, y estos artefactos de guerra, "hechos para no volcar nunca", se tumban de costado como un ligerísimo e inestable carricoche cualquiera.

* * *

La Legión ha entrado en Caspe. Estas bravas fuerzas

deambulan por la ciudad del "Compromiso" con cierta melancolía. El legionario gusta de guerrear en todo momento; pero cuando llegan a una ciudad quisieran divertirse, hallar gente con quien cambiar sus gritos de victoria, cruzarse al paso con mocitas pimpolleras, para "presumir de tipo" y poderles decir un requiebro oportuno, al socaire de la admiración que en los femeniles corazones despierta el porte bizarro, jacarandoso y pinturero de los mozos del Tercio, que pecho al aire, brazo desnudo y altivo el gorrillo que lleva pendulante la borla marcial, son símbolo de varonil temple y arrogancia guerrera.

Pero en Caspe no han quedado mocitas, ni matronas, ni hombres, ni niños siquiera. Sólo un puñadico, muy exiguo, de mujeres y hombres valetudinarios quedan en la ciudad que fué sede del comunismo y el anarquismo. Los habitantes todos fueron metidos, como reses de matadero, en unos trenes que se los llevaron allá, hacia el azul

espiritual y material Caspe.

Dos instantes de la entrada victoriosa de las tropas de España en Caspe. (Fotos Campúa.)

Estado actual de una calle de Caspe.

Los legionarios entrando en la ciudad liberada.

Mediterráneo. Y cuentan, los que lo vieron y quedaron en Caspe para testimoniar ese episodio bárbaro, que "se embarcaba el rebaño humano" chasqueando látigos y enderezando sobre sus espaldas largas varas de fresno. Fué como una faena de "encierro" de bueyes destinados al matadero.

Lloraban. Gritaban. Suplicaban. Renegaban.

"¿Dónde vamos?... ¡Dejadnos morir donde a la vida vinimos!... ¿Qué haremos en Barcelona? ¿Cómo podremos atender a nuestro sustento?... De allí sabemos que no hay ni qué llevarse a la boca... ¡Dejadnos morir aquí, bajo la lluvia de balas, que si alguno se salva, aun podrá tener la esperanza de verse atendido, porque "ellos" tienen de todo, y vosotros de nada tenéis! ¡Por caridad, no nos llevéis a la **ciudad del hambre!**"

Pero se los llevaron. En el avance último, las tropas de Franco han hecho más que destrozar el Ejército rojo, y ganar cinco mil kilómetros de nuevas tierras para la Nueva España, y posar victoriosa la planta en cincuneta pueblos aragoneses que para España quedarán ya siempre... ¡Han agravado, ahondado en la gran tragedia de la retaguardia roja, llevando hasta ella cien mil bocas más, que clamarán de continuo: "¡Tenemos hambre! ¡Dadnos pan!"

***

¡Suciedad! ¡Hediondez!

Tal es Caspe y tal fueron Alcañiz, y Belchite, y Muniesa, y Alcoriza, y los pueblos todos que con brío inigualable en una semana ganaron los españoles de Franco. Los rojos se acreditan por su mugrienta concepción de la vida. Huelen que atufan, como letrinas, los lugares que ocuparon. Toda falta de higiene y aseo les atrae y esclaviza.

No puede ser de otra manera. En las calles de Caspe, por todas partes se ven montones de papeles impresos, libros, periódicos, folletos... Y, sin excepción, todos son sucios, pornográficos, nauseabundos, verdadera roña literaria.

No limpian sus hogares ni sus calles. La pringue que destilan sus "libros de texto" va rezumando, rezumando, y del espíritu les corre por las carnes y mancha cuanto alcanza.

***

Si Campúa no estuviera ya acreditado como el más grande periodista gráfico del mundo, esa "foto", que hiere, que grita, que

Las tropas de Regulares entrando en la ciudad de Caspe.—Un viejo legionario que sirvió a las órdenes de Franco cuando éste era comandante, y que en la actualidad continúa luchando lealmente al servicio del glorioso Ejército español. (Fotos Campúa.)

fotos

Prisioneros de las Brigadas internacionales.

tiene vida, le daría derecho a tal reconocimiento.

Vedla a ella. Es una pobre viejuca aragonesa—"la señá Pilara"—a la que no hubo razón ni fuerza humana que la arrancase de su casa de adobes de junto a la Estación de Caspe. Ya estaba sola en el mundo. El "Patricio" murió al comenzar la lucha fratricida, y el nietezuco, huérfano, se lo llevaron los rojos al frente, y luego en su huída hacia al mar, a pesar de sus quince años...

Pero ella no se fué. Dicen que se metió en el Cementerio, se sentó sobre la tumba de su Patricio, y allí se estuvo aguantando los cañonazos horas y horas, deseando morir al lado del viejo podrido a pocos palmos tierra abajo...

Y volvió a su casuca cuando los tiros cesaron. Vió, en vez de la bandera roja, otra con un jirón central amarillo. Bien. Ella se metió en la boca negra de su pobre hogar, y junto al fogón animó unas brasas. La habían dado unos hombres, unos soldados guapetones, un trozo de carne de vaca y la dijeron:

—¡A comer, "agüela", que te lo regala Franco!

¡Carne! ¡¡La carne!!...

¡Cuánto tiempo sin probarla!

Y cocinada, hervía el trozo sabroso de carne de vaca con unas patatas, también regalo, y un puñado de garbanzos que tenía guardados ella, como un tesoro.

¡Qué bien olía!

De nuevo los tiros, los cañonazos. ¡Todo sea por Dios!

Y la viejuca aragonesa se asomó al dintel de su puerta. Allí mismo, al borde de donde estaba, un soldado, un legionario, había caído herido. Frente a él se apelotonaban ya los camaradas, anhelantes por socorrerle.

—¡Nada! ¡No es nada! Ha sido el "retufo" de una bomba que le ha "quitao el sentío". ¡Dadle algo que le reanime!

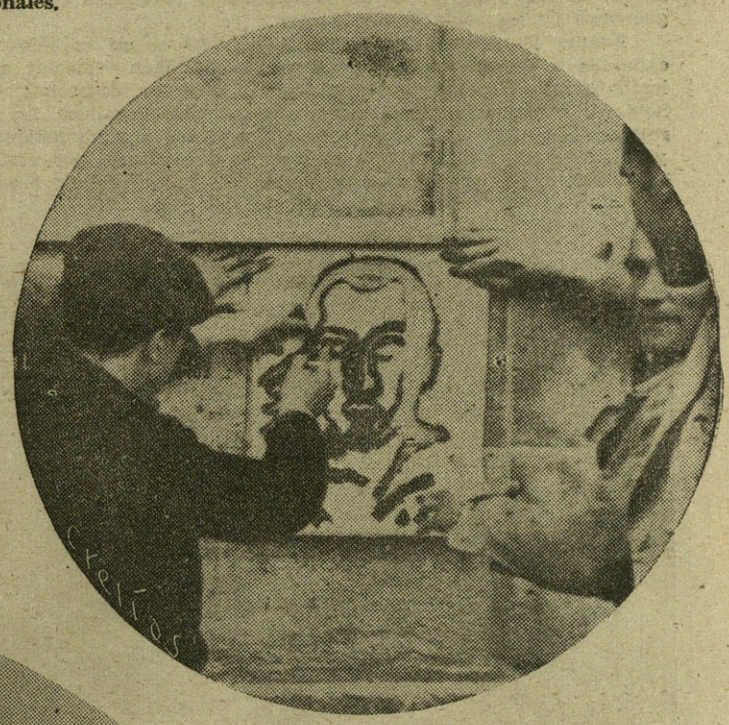
... ...

A poco sale la viejuca. Lleva un tazón humeante entre el cuenco de sus dos manos como sarmientos. Trabajosa, se arrodilla; incorporan al herido, y ella le acerca la taza:

—¡Toma, galán! ¡Bebe, hijo! Si Franco me dió la carne, yo te doy el jugo. ¡Ay, Virgen del Pilar! ¿Quién auxiliará, si lo necesita, al nieto querido, a mi Marianico, al rosal de mis amores...? ¡¡Si allá hubiese un Franco que diera de comer a los "probes"...!! ¡Anda, hijo; anda, galán; bebe un poco, glorioso, que esto te reanimará! ¡Anda, hijo; como si te lo diera tu propia "agüela"!

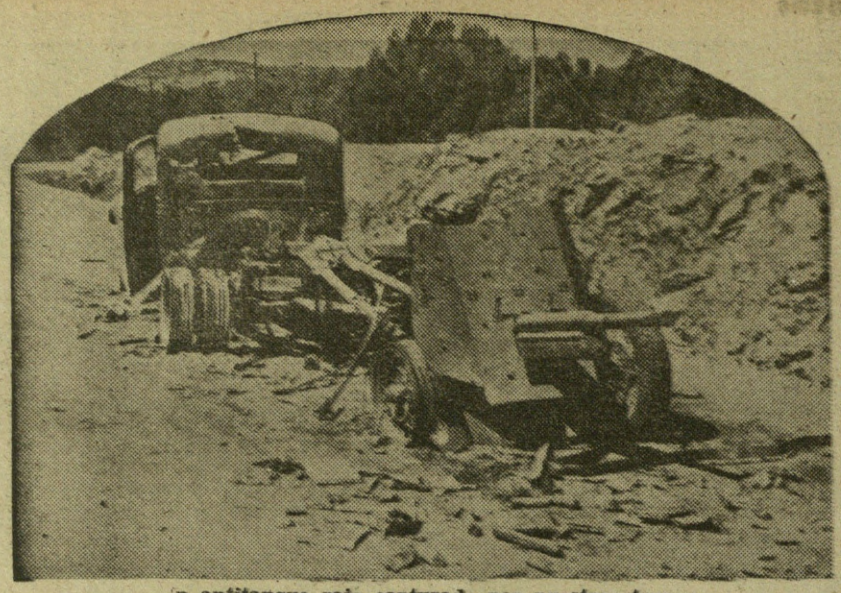
EL TEBIB ARRUMI.

En Caspe, el 18 de marzo del II Año Triunfal.



En las calles de Caspe, **nuestros soldados colocan la efigie de José Antonio.**

Dos valientes muchachas de Caspe, que supieron resistir con abnegado patriotismo todos los actos de barbarie cometidos por los rojos. (Foto Campúa.)



...n antitanque rojo capturado por nuestras tropas.

Franco es la paz

No saben aún dónde se detendrán y nadie lo pregunta, y es que los soldados de Franco sólo saben que siempre tras de sí dejan victorias.

El frente de guerra se percibe activo y fuerte mucho antes de llegar a la línea de combate. Columnas de soldados en marcha. Zumbido de automóviles y ronquidos de motores sobre nuestras cabezas: la aviación trabaja fuertemente las posiciones enemigas.

La extensión del terreno conquistado es muy grande. Antes de llegar a Caspe, las caravanas que de todo Aragón llegan en carros se hacen interminables. De todas partes regresan a Caspe gentes que se escondieron Dios sabe dónde.

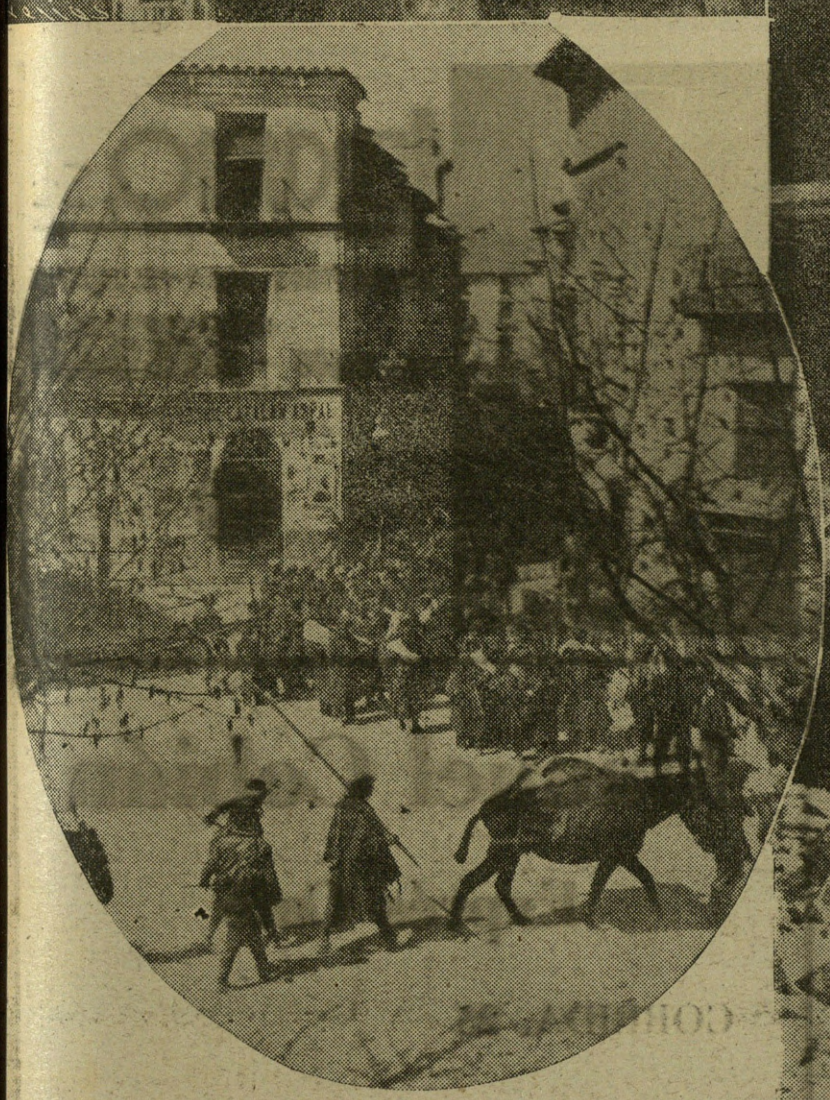
Y cuando uno de estos grupos, que van de nuevo a encontrar la paz que les ganó Franco, se cruza con las columnas de guerra, sus brazos en alto y sus gritos de entusiasmo se entroncan con los aires guerreros de los soldados de España.

Porque la guerra que llevamos y hacemos no es sólo vencer cada día a las mesnadas marxistas, sino también remediar a cada instante los dolorosos problemas de las ciudades deshechas, de los hombres despojados, de los niños trágicamente desvalidos. La marca roja, en sus retiradas, nos deja entre las ruinas una humanidad rota y miserable, a cuya ayuda acude Franco con eficacia por medio del Auxilio Social, que es una de las mejores obras que el Estado Nacionalsindicalista tiene ya en la Nueva España.

Los valerosos soldados de Regulares entran en Caspe.

Nuestro Caudillo, a los grandiosos triunfos que obtiene en los campos de batalla, puede añadir las victorias de la paz, que han de llevar por el mundo entero el testimonio de la ingente labor de la España Nacional.—X

Los generales Dávila y Yagüe. (Fotos Campúa.)



De arriba abajo y de izquierda a derecha: Nuestros soldados arrancando el infamante letrero que figuraba en el local del Partido comunista en Caspe.—Una de las familias que quedaron en la ciudad.—Uno de los muchos letreros subversivos que existían en Caspe antes de ser liberada. El Tren regimental entra en Caspe.—Ruinas de una casa caspelina. (Fotos CAMPUA)

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACIÓN

Tuberías y serpentines según planos — Accesorios maleables marca S. S. L. C. — Robinetería para vapor, agua y gas — Herramientas para tubos — Manómetros — Termómetros — Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCIÓN POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **GALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, CASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.101.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.º 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 8

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERÚRGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

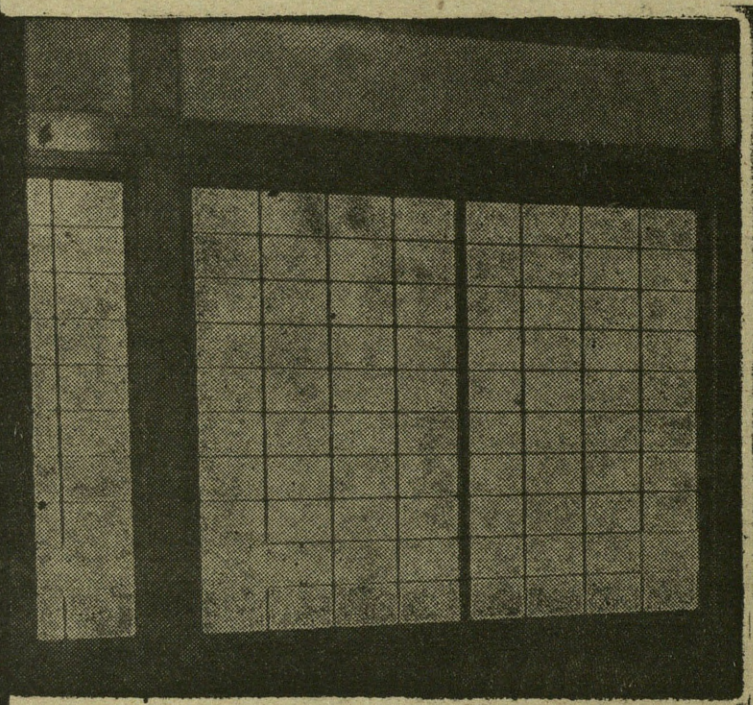
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO. — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATÓN, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELÉFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

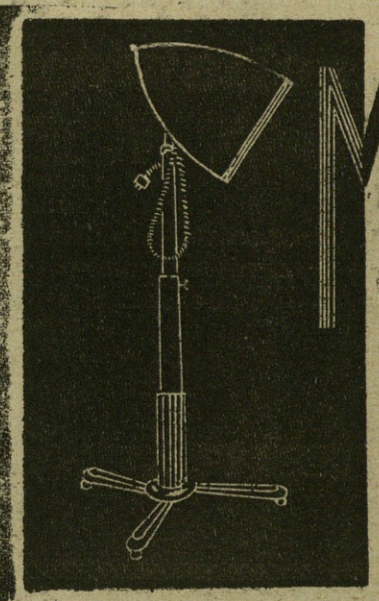


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687

BILBAO



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
Tel.: 12.688 • **BILBAO**

Manuel Cobián

Exprés Café

CORRIDA. 25

GIJON

VICTORIA EN CASPE

LOS TANQUES EN LA BATALLA

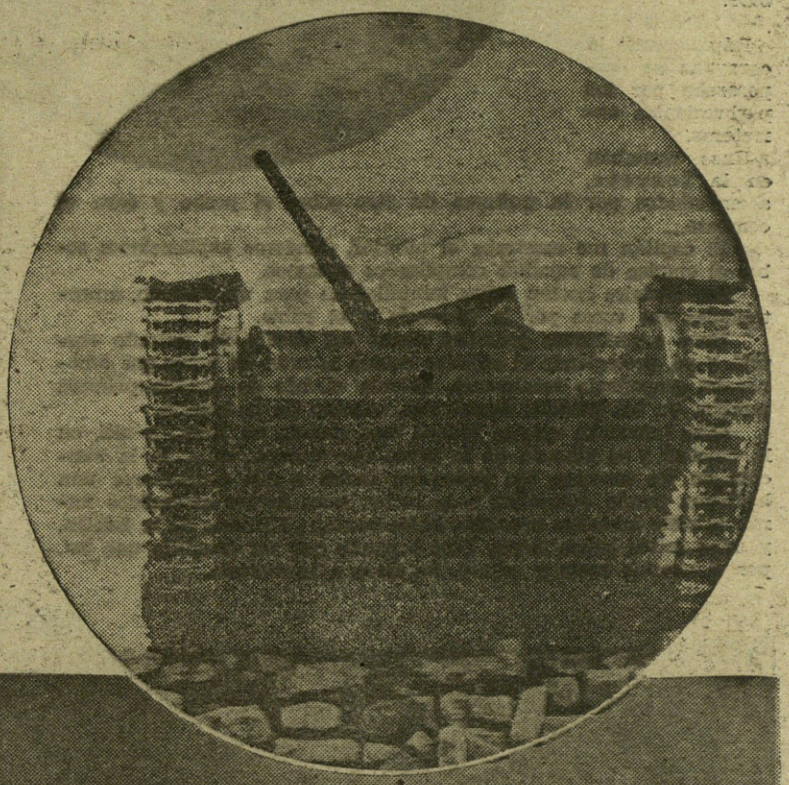
DESDE su mirador en la colina, a la sombra de su histórico castillo medieval, la ciudad caspelina se ofrecía ante nuestros ojos, aquella cálida tarde marceña, tapizada por los olivos que a su rededor se proseguían hasta el infinito.

Sus últimas esperanzas de capitalidad secesionista, a que un alsario nuevo Compromiso le había elevado, se desvanecían como el humo de aquella negra columna que allí, en el horizonte cercano, parecía querer medir la distancia entre el cielo y la tierra.

Al amparo de la Enseña bicolor, orgullosamente enhiesta en lo alto de aquella loma en cuyo vientre los reductos de cemento y hierro, amasados con sangre y lágrimas de desdichados trabajadores de brigadas disciplinarias, enfilaban amenazadores la llanada, convertida por una feroz tala de almendros en campo de aterrizaje, nuestros soldados vigilaban atentos los movimientos del enemigo, mientras un carro enviaba su saludo de muerte a aquel otro monstruo que, evolucionando visiblemente entre la arboleda, era el punto de mira de nuestros antitanques y baterías.

* * *

Yo no recuerdo quién me había



Tanques de España triunfadores en Caspe. (Fotos Dumas.)

hablado de los "carristas" en términos tan encomiásticos, que a la primera ocasión que se me presentó no vacilé en aceptar la invitación que por parte de un oficial se me hizo para que les acompañara.

Jovén, capitán de la heroica Legión, cuyas insignias bordaban su "mono" sucio a la altura del corazón, era jefe de aquella compañía que tan brillantemente actuaba en la ofensiva que había de culminar en la toma de Caspe.

Sus hombres, los de la calavera, transformada ahora en el "¡viva la muerte!" de la gente de Millán Astray, cada uno de ellos merecedor de un capítulo aparte, eran todos voluntarios procedentes de las Banderas o antiguos conductores convertidos ahora en "carristas" y legionarios.

En su primera actuación como tales habían sido ya propuestos para una recompensa por la caza de un antitanque y todos sus servidores, y en la actual revalidaban con creces aquellos laureles merecidos.

Mientras ellos en sus puestos, firmes y serenos, esperaban que el jefe agitara la banderita de marcha, yo observaba con atención la melancolía de aquellos que se quedaban porque no había puesto para todos, los cuales al capitán pedían uno para el que creían inminente combate.

* * *

Rápidamente la caravana se desperazaba por las polvorientas carreteras.

Unos cantaban en la torreta, acompañados por la guitarra de otro sobre el pecho y cara al combate...

El capitán me mostraba el interior, dándome explicaciones sobre el empleo de aquellos complicados aparatos.

Los oficiales hacían señas ininteligibles para un profano, amortiguadas sus voces por la distancia y el ruido.

Unos espontáneos tomaban vistas del desfile del extraño cortejo, y yo, protegiendo el objetivo contra la nube de polvo que amenazaba empañarlo totalmente, obtenía clichés de aquella primera marcha en los pesados armatostes, camino de la batalla.

Otra banderita que se mueve, una parada en línea; y allí, en la quietud y el silencio de la tarde que declina, apagada la canción de los motores, un legionario recita a sus compañeros una bellísima poesía animando a la lucha, unos brazos extendidos miran al cielo mientras cuarenta bocas cantan el Himno de la Legión, y unos gritos suben hasta Dios rogando por un Caudillo que así, por el camino recto y seguro, les lleva a la victoria.

Un tanque ruso cogido a los rojos (Foto Campúa.)

En la batalla de Caspe, los tanques de nuestro Ejército triunfaron plenamente. (Fotos Dumas.)

De nuevo la marcha, ahora entre bosques de manos que saludan: caballería que pasa, infantería que descansa, camiones alineados al borde de los caminos; y luego... Escatrón, con sus vecinos atónitos que salen a recibirnos; Chiprana, ya casi de noche, y con el nuevo día, la casilla del kilómetro 6, los olivares propicios a la emboscada, el campo de aviación y las lomas fortificadas en las que unos "boinas rojas" del Tercio de Mola, unos legionarios de las Banderas 14 y 16 y unos soldados de San Quintín, San Marcial y Zaragoza plantaban sus reales en espera de la jornada próxima de victoria y triunfo.

Y cuando las baterías rojas escupían su metralla, nosotros hacíamos buen uso de aquellos refugios, si no hechos para la defensa de ellos, al menos magníficos para preservarnos de aquella tormenta de hierro.

J. DUMAS.

El Estado Nacionalsindicalista

El ministro de Hacienda

ANDRÉS-AMADO

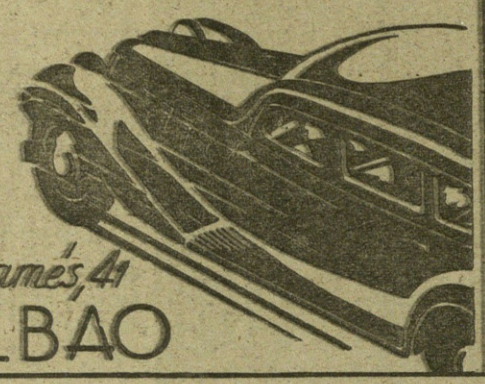
Los ministros de la nueva España

El camarada Andrés Amado y Ruygondauz es hombre que en la Junta Técnica del Estado demostró estar bien capacitado para organizar la Hacienda de la Nueva España de Franco. El Gobierno tiene en el Ministro de Hacienda uno de sus valores más destacados, y la F. E. T. y de las J. O. N. S., un militante fervoroso y recto.

Brazo en alto. Por Dios, por España y su Revolución Nacionalsindicalista. Camarada Andrés Amado, quedamos respetuosamente a tus órdenes.

GORBEA Y Cia

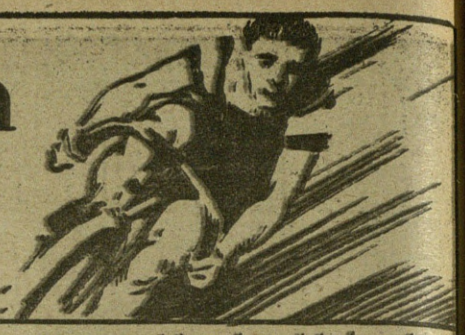
CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

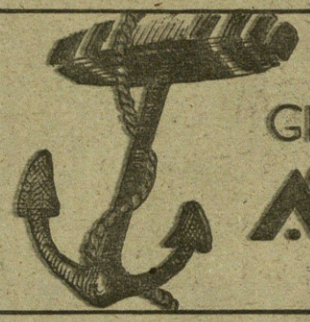


Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cia.

EIBAR
(ESPAÑA)





Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA
DE VINOS
AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal,
número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS
12.115 y 11.761
BILBAO

ALMACEN
DE VINOS
RESTAURANT

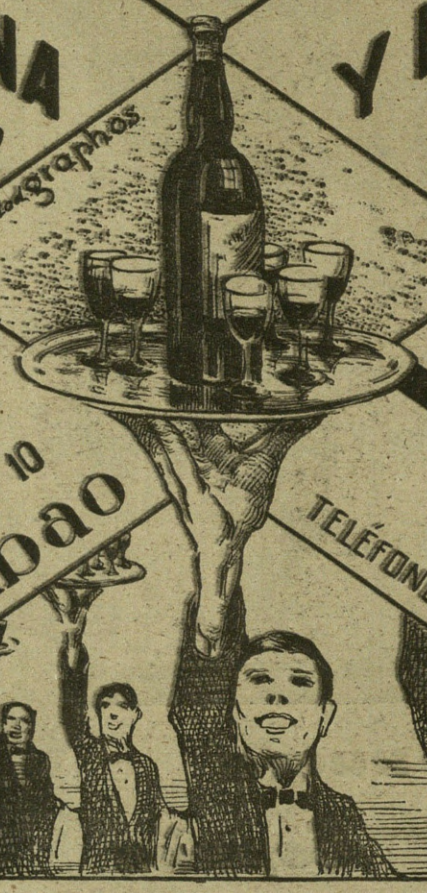
AMORRORTU Y LINAZA

Colón de Larreátegui, 24
BILBAO

Vinos

MARCAIDA y GAMBOA

ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms. 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO



ALMACEN DE VINOS POR MAYOR

Juan José de Arrate

Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851 Bilbao

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón
BILBAO

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depósito: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

Vesga y Cardenal

Aceites de Oliva
finos filtrados
Alhóndiga - Tel. 13341
BILBAO

F. Agustín Larrañaga

Casa fundada en 1888

FABRICA DE GRABADOS

Objetos de arte - Joyas de 9cero con incrustaciones de oro de 24 kilates.

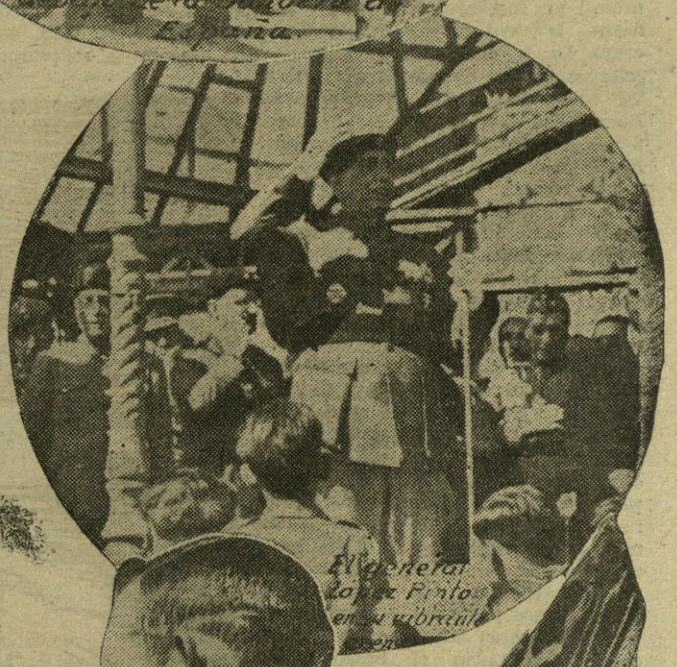
EXPORTACION

Casa en París: Boul Poussonniere, 25.

Eibar
(España) Telf. 3.22

Un acto en San Sebastian

Los sargentos de Ingenieros juran la BANDERA de España



Varios momentos gráficos del acto de la Jura de la Bandera de los nuevos sargentos provisionales de Ingenieros, celebrado en San Sebastián.

(Foto Campúa.)

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación.)

escarabajos curiosos y asustados. Avanza. Por fin llega a la trinchera. Hay algunos heridos leves que se han vendado con pañuelos y continúan en los puestos.

El tiroteo de los rojos es intensísimo y cada vez más cercano y preciso. Han salido de sus trincheras y avanzan en la noche, gatunos y silenciosos, hasta nuestras alambradas. Ha llegado el momento. Se ha dado la señal de fuego y cada hombro empieza a sentir el martillo incesante de los culatazos del fusil. Cargadores y más cargadores. Las ametralladoras, perfectamente emplazadas en sus nidos, son una escoba de plomo sobre el campo. Los rojos sorprendidos porque creían abandonada la línea de trincheras que durante dos horas ha aguantado su fuego sin replicar, titubean un momento. Víctor y sus camaradas oyen claramente las voces de los sargentos marxistas empujando materialmente a sus hombres. También perciben los alaridos de los que caen heridos.

Empieza una fiesta de luminarias. Las bombas de mano cruzan de un lado a otro, reventando claveles de metralla. Las rápidas explosiones iluminan un instante el terreno y se ven los cuerpos de los heridos en ademanes trágicos o grotescos rodar por las piedras. Uno, como un pájaro ciego, ha enganchado su mono en las púas de la alambrada y no puede soltarse a pesar de que, tiro tras tiro, va colocando en él, Francisco de Borja —hábil escopetero en las monterías aristocráticas— su cargador. Al fin cae, pero de bruces sobre la red de hierro.

Las granadas de mano, revientan dentro de la trinchera. Hay varios heridos y algún muerto. A Víctor se le han clavado en un brazo tres o cuatro casquillos de metralla que le escuecen y queman sin sangrar apenas y permitiéndole toda clase de movimientos. La mano fuerte de Isidro, caliente todavía de las pedreas de su infancia campesina no descansa un instante y las granadas que arroja alcanzan siempre marcas olímpicas. Al resplandor de las explosiones se le ve siempre con el torax saliente y el cuello tenso —la camisa muy despechugada y los brazos más arremengados que ninguno— mordiendo con sus dientes blanquísimos y agudos la cinta de la bomba. Víctor mientras se venda con pañuelosucio el brazo herido, le mira con admiración siguiendo la movilidad incesante del insecto rojo y negro de la borla de su gorrillo falangista.

Francisco de Borja, tiene un balazo en un hombro. Deja el fusil y se agacha a coger su paquete de vendajes para ponerse unos algodones. Se encuentra con Víctor.

—¿Estás herido?

—No es nada. ¿Y tú?

—Tampoco.

—¿Te ayudo?

—Gracias. Ya estoy listo. Tú si necesitas que te auxilie yo. Déjame. Le pone el algodón y una venda en el hombro y logra contener el arroyuelo de rojísima sangre azul que le empapa la camisa.

—¿Has visto a Isidro? Está hecho un león.

—Pero ¿por qué no se pone el casco? Tiene medio cuerpo fuera del parapeto y le van a zumbar.

—No le digas nada. No te haría caso.

—Parece un héroe antiguo.

—Sí. Un Patroclo proletario para tu amistad de Aquiles de noble cuna. Bueno, ya estás vendado. Volvamos al parapeto.

La violencia de la fusilería y las ametralladoras azules es tan enorme que los atacantes empiezan a desconcertarse. Como se han lanzado al asalto de manera imprudente, al advertir los huecos que en su tropel confuso abren los disparos enemigos, los rojos empiezan a ver perdido el juego. Han caído muchos de las primeras filas y los que vienen detrás no se atreven a avanzar a pie firme. Se tiran a tierra y disparan protegidos por los cuerpos heridos o muertos de sus compañeros. Y lo hacen a tontas y a locas sin precisar el objetivo ni afinar la puntería. Por el contrario, los azules están enardecidos y los vivas y los arribas que les enronquecen, despejan el ambiente enrarerecido de pólvora. Isidro continúa siendo el de siempre. Una escultura de la energía tallada en la mata diorita de la noche. Su brazo girando se amplía gigantesco, semejando el aspa de un molino de fuego. Francisco de Borja ha conseguido que se ponga el casco —que han abollado ya varios rebotes de metralla— y su cara sombría bajo el acero tiene —como decía Víctor— relumbres de personajes de la Iliada.

En cuatro o cinco kilómetros de extensión la lucha tiene el mismo fragor épico. Los oficiales y sargentos dan órdenes que se cumplen sin un titubeo. Al final llega la orden escalofriante y magnífica. La que pone a prueba los nervios y los músculos. La proeza máxima de la Infantería. La carga a la bayoneta.

Dos mil tigres jóvenes, escalan los parapetos. Dos mil cuchillos afilados hieren el velo negro de la noche, al fulgor de los luceros. Dos mil mandíbulas se aprietan. Dos mil lenguas se encierran en dos mil cajas de dientes. Dos mil corazones golpean dos mil cavidades torácicas hinchadas de viento ardoroso. Dos mil plegarias mudas a dos mil Vírgenes o Cristos milagreros de tierras castellanas. Dos mil madres de España se desasosiegan en dos mil almohadas —de holandas o lienzos— advertidas sus entrañas por dos mil alaridos de telepatía. Y desde dos mil estrellas, cuatro mil ojos ávidos presencian la carrera sin freno de los dos mil camaradas, movidos por el resorte mágico —honor castrense de la Patria— de la voz del capitán: "¡Falanges, a la bayoneta!"

Rítmicamente han sido saltadas las alambradas como en una exhibición de Stadium. Las bombas y ametralladoras han callado y sólo se oyen las pisadas veloces de las botas claveteadas machacando casquillos y guijarros.

¡Qué cerca había llegado el enemigo! Algunos enganchan sus tobillos en las arañas de las manos crispadas de los muertos o los agonizantes. Otros resbalan en los blanduzcos cógulos de sangre. Otros caen sobre las copas de los cráneos abiertos y se manchan con la esponja fofa de encéfalos que ya no pensarán jamás. Pero todos se levantan sin mirar ni mirarse. El asco y el horror para los pusilánimes. Y allí nadie lo puede ser porque el capitán —ejemplar— va adelante de todos con su pistola en la mano. El que no se levanta es porque le ha partido el alma alguna bala.

La jauría de tigres jovencillos franquea todos los obstáculos y llega con sus armas bajo el sobaco sudoroso a las filas enemigas, desparramadas y maltrechas. Las bayonetas se clavan en las carnes, parten esternones, atraviesan pulmones, rompen huesos, arrancan ojos. Las bayonetas son picos de aves carniceras sedientas de sangre, hambrientas de vísceras. Ni se ve ni se oye. Todo el cuerpo y toda el alma tienen la fría rigidez del hierro insensible. Alguna bayoneta se engancha entre astillas de costillas tronchadas y hay que barrenar para rescatarla. Los rojos aterrorizados se tiran al suelo y son pisoteados. Otros huyen a refugiarse en las breñas y después de tirar el fusil, disparan su arma preferida: la pistola pistolera de la encrucijada. Unos mueren de rodillas pidiendo perdón. Otros caen de espaldas vomitando blasfemias judío-marxistas. Muy pocos se defienden con su bayoneta calada, dando al chocar los hierros y partirse las culatas, una sensación de guerra primitiva, de guerra de hombres, no de máquinas. Se inicia la desbandada. Los fugitivos sienten en los talones veloces las zancadas infernales de los perseguidores que al advertir cómo se les entrega —desnuda y sensual— la Victoria, desencajan sus dientes para abrir el pecho al borbotón del griterío. Ya no se oye a los heridos que claman por agua o por la madre o por la piedad que nunca tuvieron. Ya no se siente a agonizantes graznando sin palabras gemidos incoherentes. Ya no se siente el sollozo de los vencidos prisioneros. Ya no se sienten los tiros sueltos ni las granadas distanciadas. Los cinco kilómetros del frente, las faldas de las montañas, el eco de las barrancadas, sólo pueden escuchar un alarido ronco: ¡Viva y Arriba España!

Apenas hay ya enemigos. Se han asaltado sus trincheras y el mando ha ordenado que cese el ataque. El castigo ha sido durísimo y no procede seguir más adelante hasta que venga el día y se reconozca el terreno. En las trincheras rojas, hay un pequeño descanso antes de comenzar el repliegue. Las manos pringosas de sudor propio y ajenas materias psicológicas se restregan en los pantalones. Se bebe con delicia el agua calentucha de las cantimploras. Se busca con los ojos inquietos a los camaradas queridos que no se ven. Se requisan pequeños objetos en las chabolas. Lendreras, hojas de afeitar, un lápiz, una lata de sardinas. Apenas se habla porque falta el resuello y los pulmones agotados sólo pueden resoplar.

Al regreso, son recogidos algunos heridos a quienes se identifica por la voz. Se ha dado la orden de que cada uno regrese a su puesto y se redoblen las centinelas por si el enemigo intentase una sorpresa. Al rayar

dispersos. Entretanto, a descansar, que son las doce de la noche y el combate ha durado cinco horas.

Francisco de Borja, se encuentra solo en la chabola. Está lleno de sangre y de polvo. La camisa rasgada. El hombro herido le duele mucho y dentro de su cabeza parece tener un timbal que redobla incesante. Quisiera lavarse. El calorazo y la fatiga son un pretexto delicioso para una ducha fría o un baño tibio con sales, jabón muy espumoso y la toalla de felpa. ¡Ah, sorber agua con colonia por la nariz polvorienta! Y beber un whisky con hielo y soda... Y tenderse en un sofá a descansar contando las vigas del techo... ¡Las veces que lo ha hecho al volver reventado de la caza del zorro allá en las fincas de sus parientes los lores escoceses...! Pero nunca le zumbaba un timbal como ahora debajo del pelo en desorden. Y nunca como esta noche había sido emocionante la cacería. Jamás cobró tantas piezas mayores... ¿Dónde se han quedado Víctor e Isidro?... ¿Por qué no vienen a comentar los lances de la jornada?... Se habrán entretenido con los monteros en el patio. Los aldeanos escoceses son supersticiosos y saben consejos de miedo de cazadores que se perdieron persiguiendo a un zorro que era el diablo. Víctor, tal vez se haya quedado con la tía Agatha que adora a Napoleón, y la estará contando esa historieta de que si hubiese llevado el pañuelo perfumado de Josefina a la campaña de Italia, no habría atravesado el puente de Arcole y ganado la batalla. Sí, Víctor estará allí en el "hall" adornado de trofeos de caza explicando a los jóvenes "baronets" el programa de Falange Española. Pero ¿qué hará Isidro? ¡Ah! Seguro que a Isidro se lo ha llevado la prima Arabella, que adora los hombres morenos. Se lo habrá llevado a su estudio —con el ventanal sobre el parque de bojes recortados— y estará tomando un apunte de su cabeza de Patroclo campesino, para un cuadro prerrafaelista... No hay derecho. El se aburre allí solo sin las parrafadas encantadas de Víctor y los silencios encantadores de Isidro. Va a tener que ir a buscarlos. Es una lástima, porque se está muy bien tumbado de cara a las estrellas y además, al incorporarse, le duele atrozmente el hombro. ¿Qué será esto del hombro? Mañana va a haber que interrumpir la partida de "golf"... Si estuviera aquí Víctor, le daría masaje. Estará entretenido venga a hablar y a hablar. No, pues hay que robárselo a tía Agatha sea como sea. Y a Isidro hay que rescatarle de Arabella, que es muy capaz de jugar a la mujer fatal con el pobre muchacho.

Se incorpora pesadamente. ¡Uf que cansancio!... Camina a tientas con paso de borracho... (¡El timbal dentro de la cabeza!) En el suelo hay tres o cuatro cazadores más tirados como lebreles.

—¿Sabéis dónde están Isidro y Víctor? No han vuelto...

—No los he visto. Déjame dormir.

—¿Y vosotros?

—Tampoco.

—A Isidro le he visto yo caer. Iba cerca de mí. Le dieron en el pecho. No sé si le han recogido ya...

—¿Quiénes?

—¿Los camilleros?...

—Claro. ¿Quiénes van a ser?

—Sí, sí, claro. Los camilleros. Luego entonces, no están en Escocia en el castillo de la tía Agatha. Luego entonces, no están en una elegante montería. Están, están... ¡En la guerra!... Se le borra el delirio. ¡Ay su hombro, que es un balazo!... ¡Y a Isidro en el pecho; en el pecho noble y ancho!...

—¿Y Víctor? —grita.

—De Víctor no sé nada. Déjanos dormir.

Pues Víctor iba muy cerca de él. Saltaron juntos el parapeto y la alambrada. Isidro se adelantó bastante porque es más ligero. A Víctor le vio forcejeando con un rojo que quería quitarle el fusil.

—¿Por qué no acudí en su ayuda? A lo peor le han matado y yo le he dejado matar. ¿Y tú, Isidro? Ibas demasiado aprisa como por impaciencia de llegar a no sé sabía dónde. ¡Te han herido en el pecho! En ese pecho donde no cabían rencores ni malos sentimientos... En ese pecho donde yo reclinaba mi cabeza para dormir algunas noches... ¡Víctor!... ¡Víctor!... ¡Isidro!

—¿Dónde vas? El oficial dijo que no nos moviésemos de aquí.

—Voy a buscar a Isidro y a Víctor. Quiero saber qué ha sido de ellos. Quiero saber si viven o han muerto para vivir o morir yo también.

La búsqueda es penosa porque la noche es obscura, a pesar del cuarto de Luna que pasea por el Cielo. Y la identificación macabra porque los rojos han dejado sobre el campo, mezclados con algunos soldados y falangistas, más de trescientos cadáveres. Los sanitarios tratan de separar a los heridos —ya sin distinción de color—. A unos es fácil porque gritan y se mueven, pidiendo por favor que se les remate y se ponga fin a su sed y a sus dolores. Otros yacen sin conocimiento, lívidos de luceros, exangües y pueden confundirse con los muertos. Francisco de Borja, quisiera llevar luciérnagas en las yemas de los dedos para aclarar las sombras y ver, ver, los rostros que busca desesperado.

Testimonio del magnífico espíritu del Ejército azul es que en el número de sus bajas, la proporción mayor corresponde a clases y oficiales, siempre cabeza —guía y corazón— ejemplo de sus soldados. Todas las jerarquías dispuestas siempre al sacrificio de la vida a mayor gloria de España. Y sobre todas, una. La más inferior. El alférez. El alférez es el más chaval de la unidad. Más joven que los oficiales; más joven que los suboficiales, sargentos y cabos; más joven que los soldados. Por excepción hay en las escuadras de la Falange niños más niños que el alférez. El alférez trae pegadas a las bocamangas con las estrellas primeras, los sueños de honor y heroísmo de las Academias y mil sonrisas de muchachas enganchadas en cada una de las puntas. El alférez es, mejor que el valor, la ilusión del valor y en la vida y en la muerte, la ilusión tiene más fuerza que está en la edad de beber con los ojos el color de los ojos de la Vida y solo sabe de la Muerte que al que muere por la Patria, la Inmortalidad le recoge. El alférez sabe que alféreces fueron Garcilaso y Gonzalo de Córdoba, Yagüe y Franco. El alférez sabe que el héroe comienza cuando el vello adolescente se hace barba viril y que Rodrigo Díaz de Vivar, alférez de Castilla, tenía diez y siete romances por sus diez y siete años y mil alejandrinos a la sombra de las almenas de Burgos y Zamora cuando clavó su venablo en el pecho traidor de Vellido Dolfos. El alférez sabe que en los bailes de la paz, los valses más lánguidos le pondrán en los brazos figuras delicadas de mujer que le oirán con arrobo el lírico rosario de sus hazañas en la guerra. El alférez sabe que sabe más que sus soldados y que el destino le ha escogido para abrirles las puertas de la gloria. El alférez sabe que su juventud no vale nada en la tierra porque el Dios de las Batallas quiere héroes jóvenes para sus legiones de Arcángeles yacentes. Alféreces caídos en la Guerra Santa de España: ¡Presentes!

Al fin, junto a su alférez muerto, Francisco de Borja encuentra a Isidro. Está caído al pie de un peñasco y las dos manos estrujan sobre el pecho un haz de resas de sangre. El rostro moreno, es cárdeno a la luz de metal de los astros y le tapa la sonrisa eterna y socarrona de aldeano, una espuma de sangre y de saliva espesa. Gotas de sudor frío le coronan las sienes. La respiración es pausadísima y entrecortada. Si no se acercase tanto a él y le palpase el corazón metiendo la mano por debajo de la camisa; si no le oprimiese con sus dedos temblorosos las venas del pulso en la muñeca; si no le enjugara el sudor y le pusiera la frente ardorosa sobre su frente fría; si a fuerza de llamarle una y mil veces: ¡Isidro, camarada, amigo mío!, no consiguiera un débil estertor como respuesta; si no advirtiese después de una larga mirada de infinita angustia que sus labios se mueven queriendo llamar a su madre, pedir agua o gritar ¡Arriba España!, Francisco de Borja creería —como los camilleros han creído— que Isidro, labrador de Castilla, había muerto por España. La ansiedad del amigo, le ha devuelto a la vida.

—¡Eh, sanitarios!... Aquí hay un falangista herido grave.

Ayuda a colocar el cuerpo roto de Isidro en la camilla. Quisiera ir con él hasta el puesto de socorro, pero queda Víctor... ¿Dónde estará Víctor?... Isidro ha caído muy delante. ¿Estará Víctor más adelante todavía?...

La voz de Francisco de Borja tiembla en la noche: ¡Víctor!... ¡Víctor!... ¡Víctor!... Y llega hasta el campo marxista, perdida la fe por la distancia, como un grito triunfal: ¡Víctor!... ¡Víctor!... ¡Víctor!...

Solo contesta el eco con irónico son de trombota con sordina. Francisco, ya delirante se inclina sobre los cadáveres rojos y les chilla: ¿Dónde está Víctor?... ¿Quién le ha matado?... ¡Habla! ¡Dime!...

Y como no le responden les golpea furioso, hasta caer rendido y sin conocimiento sobre uno de ellos que le mira con ojos espantados.

Cuando llegaban el alba y los cuervos, los camilleros infatigables recogían el cuerpo exánime de Francisco de Borja.

(Ilustraciones de GIBBINS.)

XVI

Cuando Francisco de Borja vuelve a abrir los ojos hay luz de mediodía en torno, deblitada por cortinillas azules. El piso se mueve suavemente y hay ruídos de hierros por debajo. Su cabeza reposa en una almohada limpia. Tarda bastantes minutos en recoger sus pensamientos alborotados y sus ideas dispersas. Primero nota que no está en la trinchera; luego que tiene sed; después que apenas le duele el hombro. Frota uno con otro sus pies descalzos bajo una sábana. Se mira el pecho y no se vé la camisa manchada de polvo, sangre y sudor, sino la blusa de un pijama blanco listado de violeta. Respira fuerte y huele a ácido fénico. Le invade el bienestar especial del que despierta en su cama, somnoliento y cargado todavía de una borrachera en un tugurio. Y como el que despierta así, aprieta los ojos, arquea el pecho y se vuelve del otro lado a gozar el roce de la almohada en la mejilla. Se dispone a adormilarse nuevamente, sin hacerlo porque le entra la inquietud de saber dónde y con quién está. Se incorpora y sonríe. Enfrente de él, cruzadas vé la bandera de España y la Nacionalsindicalista. Al lado, por el cuadro de luz tamizado de lienzo azul pasan sombras de árboles y erguidos postes del telégrafo. El crujido adormecedor de hierros es inconfundible. Va en un tren.

Blanca e ingrávida se le acerca una sombra de mujer. No puede verle

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL

Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO
POR EXCELENCIA

WILLY KOCH

ESTUDIO REPORTAJE

Material Fotográfico

Avenida, 41.--Teléfono 10.155

San Sebastián

Fabricación

de Alpargatas

de Yute y Goma

y Zapatillas

B. RETANA

San Sebastián

XAUEN

Bar Americano

Avenida de España, 40

San Sebastián

HOTEL FLORIDA-PALACE

CONFORT Y ECONOMIA

VISTAS SOBRE EL MAR

Calle de Easo, 4

Teléfono número 14.303.

San Sebastián

Impermeables, gabardinas

Señoras, caballeros

LA CASA MEJOR SURTIDA

CONFECCIONADOS Y A MEDIDA

PAÑERIA Y SASTRERIA

TELEFONO 10.104

Casa Ibarreta

Fuenterrabía, 7 SAN SEBASTIAN

Hotel Victoria

(Antes Biarritz)

Situación inmejorable.
Frente al mar.

Teléfono 3150

San Sebastián

INTERESANTE!!!

TENEMOS EL HONOR DE PARTICIPAR A USTED LA APERTURA DE UN TALLER PARA EL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA

Electricidad del automóvil

CONTANDO CON PERSONAL EXPERTO PARA CUANTOS SERVICIOS NECESITE

ECEQUIEL LUS

SAN SEBASTIAN Prim, 31

Recauchutados ONENAK

RAYADO CONTRA PATINAZOS

ARTICULOS DE GOMA MOLDEADOS

RENOVACION Y REPARACION DE CUBIERTAS

VULCANIZACION DE CAMARAS

Ramón María de Lilí, 2

TELEFONO 12.907

San Sebastián

Hotel María Cristina

Cocina selecta. Máximo confort.

San Sebastián

Hotel Continental Palace

Todo confort

San Sebastián

José Ortiz

Fábrica tarjetas para fotografías.
Albunes - Sobres - Carteras, etc.

Astorga (León)

Fábrica de Chocolates,
Bombones y Caramelos
MARCA
"SAN MARCOS"
A. Padre Isla, núm. 11
LEON

Embutidos
Orán
SON LOS MEJORES
Trabajo del Camino
(LEON)

Fábrica de Harinas
La Maragata
Panero, Crespo
y Compañía
ASTORGA (León)

La Industrial
Leonesa
FABRICA DE CHOCOLATES
Y PASTA PARA SOPA
Apartado núm. 28
Teléfono núm. 1.123
LEON

David
López
Cañón
MANUFACTURA DE CARNES DE CERDO
ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS Y JAMONES
ALMACEN DE COLONIALES
León-Almunia

Lezama y Compañía Lda.
Laminación
de hierros y aceros
Arechavaleta
(Guipúzcoa)

Félix Anza
ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR
ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35
TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25
BILBAO

José
Gutiérrez
Café Lyon d'Or
Corrida, 21
GIJON

FOTOS

LA BANDERA NACIONAL EN CASPE

Un interesante repo
je en este número.

Foto. Dumas.

Crelios

Semanario gráfico nacional sindicalista
San Sebastian.